

"El optimismo no puede alimentarse con mentiras, si no con la verdad"

Julius Fucik.

CUADERNOS DE CAMPAÑA MANUEL MARULANDA V.

PRESENTACION

Los hechos históricos, tal como han sucedido y la historia escrita sobre ellos se parecen un tanto a los polos geográfico y magnético de la Tierra. Aunque están cerca, no coinciden. La tragedia de la historia real consiste, generalmente, en que sus intérpretes encargados de narrarla a generaciones que no la conocieron objetivamente suelen distorsionarla vertiéndola al través de su prisma subjetivo, parcializado o unilateral, negando de esta manera en su historia escrita el derecho de los acontecimientos de haber sucedido así como se presentaron.

Sobre la violencia en Colombia, sus causas, sus responsables, sus administradores y usufructuarios, se ha escrito bastante. En todos los géneros de la literatura ese fenómeno de la violencia, pleno identificador de las clases que hasta nuestros días vienen distribuyéndose el poder político, ha recibido un tratamiento diferente. Aquellos que más se han acercado a la investigación científica de lo que sociológicamente significa la violencia como alienante del proceso de desarrollo, como traumatizadora de las masas populares por sus explotadores amparados en el aparato estatal, como elemento de la agudización de la lucha de clases haciendo irreversibles los intereses del desarrollo social, tienen el mérito de haber enfrentado los esfuerzos que otros vienen haciendo para desvirtuar lo que en nuestro país sucedió y sigue sucediendo a través de la violencia estatizada contra los colombianos.

Pedro Antonio Marín, más conocido con el nombre del mártir comunista de la agresión imperialista a Corea, Manuel Marulanda Vélez, surge por entre la maraña de la violencia para combatirla, para denunciar a sus autores intelectuales y ejecutores materiales, para señalar con sencillez admirable sus orígenes en uno de los departamentos más devastados y reprimidos: el Tolima.

Campesino del viejo Caldas se fue al monte un día de 1949, como lo hicieran miles de sus compatriotas, ante el peligro de caer asesinado dentro de la clasificación de "chusmero nueveabrileño". Desde entonces, él mismo contribuyó a producir los acontecimientos que recoge a pinceladas en las ilustrativas páginas de este Testimonio. Y él mismo ha sido cincelado, bruñido en el fragor de los combates, como conductor militar y dirigente político cabalgando siempre en el arisco y peligroso lomo de los deberes del combatiente guerrillero.

Ciertamente que escribir un libro no es tarea fácil para un hombre que, obligado por las circunstancias, abandona la herramienta y el surco para empuñar el fusil. E intentar una historia sin los elementos de trabajo indispensables, como los datos cronológicamente recopilados y ateniéndose únicamente a su extraordinaria capacidad de observación y a su memoria, es empresa doblemente difícil. Pero, abstracción hecha de las deficiencias, el testimonio contenido en el relato es una admirable pieza de análisis de las características de la guerrilla campesina en Colombia, que nunca se sometió a ningún esquema estereotipado o a las recomendaciones de los recetarios publicados por "especialistas" en planes estratégicos sobre la lucha armada del pueblo y que la vida misma puso en evidencia como charlatanería de un origen no muy claro.

Aquí, Pedro Antonio Marín, comandante Manuel Marulanda, responde a las mil y una fábulas y calumnias que se han lanzado contra su honesta vida de guerrillero, vinculado al Partido Comunista desde 1.951. Quienes parapetados tras la majestad de la Patria lo han condenado en consejos de guerra de los cuales son parte al mismo tiempo, se ruborizarían de vergüenza ante sí mismos en presencia de un hombre modesto, afable, conocedor profundo de la realidad nacional, estudioso y conductor militar insuperable. Y quienes más de una vez han vendido panfletos truculentos enlodando la vida de quien simboliza la esperanza de redención

del campesinado y de la clase obrera sentirían arder en sus manos las monedas ganadas con su obra disociadora.

No es pues, un libro más que se agrega a la voluminosa producción literaria sobre la violencia. Antes que nada es resumen de impresiones, de experiencias. Es el contestatario de todas las tergiversaciones con que se ha pretendido opacar a los combatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y de la distorsión y el simplismo con que otros "analizan" los primeros años de la guerrilla colombiana. Es, además, una fundamentada defensa del derecho que tienen los hombres del pueblo a responder con la acción organizada a la violencia reaccionaria. En fin, constituye una cabeza de proceso contra los responsables de la miseria de los trabajadores, la carencia de tierra en manos productivas, el neocolonialismo que padece el país y los centenares de miles de muertes durante las tres generaciones del Estado de Sitio.

José Modesto Campos,
Marzo de 1.973

ACCIÓN REACCIONARIA RESPUESTA POPULAR

En lo que se conoce con la identificación geográfica del Sur del Tolima están enclavados los municipios de Río Blanco, Ataco, Chaparral, Roncesvalles, San Antonio, Ortega, Natagaima, Coyaima, Purificación y otros dos o tres más.

La violencia gubernamental en el Sur del Tolima dirigida contra liberales y comunistas, llevó a que se formaran pequeños grupos que se enfrentaban a la policía y a los conservadores armados, inicialmente en los municipios de Chaparral, Río Blanco y Ataco. Las bandas de policías, especialmente adiestrados, apoyados por los conservadores manifestaban estarse vengando por los hechos del 9 de abril de 1948, cuando mediante un golpe reaccionario fue asesinado en una calle de la capital del país el líder popular Jorge Eliécer Gaitán y el pueblo, presa de la indignación, se insurreccionó.

Los habitantes de esta comarca, de recia tradición liberal, fueron señalados por los interesados en propagar la violencia con fines económicos y políticos. Había que establecer un pretexto justificativo y este consistió en acusarlos de robo, de incendiarios, de asesinato y de rebelión. Los calificativos de "nueveabrileros" y de "chusmeros" resumían todas las "razones" que se aducían para avanzar con la persecución política en las veredas, pequeños poblados y aun en las ciudades. Bastaba con que una región o vereda fuera señalada como de residencia de "collarejos" o "comunistas", para que la policía y los conservadores armados la arrasaran matando parte de sus habitantes, quemando sus casas, llevando ciudadanos prisioneros que nunca más aparecían, robando sus bestias de labor y ganados, violando sus mujeres. Bandas de conservadores se organizaban con el exclusivo fin de sembrar el terror entre la población y apoderarse de los bienes de los campesinos. La Policía y las autoridades locales los apoyaban. La muerte deambulaba en las manos de estos asesinos que contaban con estímulos no despreciables del gobierno.

El drama vivido por los campesinos era realmente escalofriante. Una masacre hoy, el incendio de todas las casas de una vereda mañana, los miembros de la familia que eran llevados presos desapareciendo para siempre, la inseguridad que tocaba a las puertas de cada choza, la violencia organizada y aprovechada desde el gobierno. . .!

Los liberales hablaban de alzarse contra la policía y los conservadores sostenes del "gobierno godo". Surgían grupos que no demostraban mucha estabilidad. Algunos hombres y mujeres al disolverse un grupo buscaban otro o formaban uno nuevo. Varios de estos núcleos, si se consideran las condiciones iniciales, estaban bien dirigidos. Esta noticia se hacía del dominio público y las gentes se integraban a ellos en mayor número.

Con muchas de las naturales deficiencias del inicio, carencia de experiencia, ausencia de organización adecuada, limitaciones de orden subjetivo, etc., los grupos hacían su aparición en el lomo de la Cordillera Central y eran para los condenados a muerte por los chulavitas, algo así como una tabla de salvación. Para los campesinos que no querían seguir el

desconocido camino de ir a deambular por las ciudades abandonando, temporal o definitivamente, el fruto del trabajo de largos años, eran la esperanza de quedarse, participando en ellos y echándole de vez en cuando una ojeada al terruño al cual se sentían tan ligados material y espiritualmente, tan apegados.

Algunos veteranos al frente de grupos aportaron buenos conocimientos y dirección. Indicaban los posibles lugares donde podría encontrarse armas de la guerra de los mil días. No pocos comenzaron a llegar con ellas, inútiles en su mayoría, por los largos

años que hablan permanecido enterradas. Mientras tanto, los jefes liberales diseminaban la especie de que era posible comprar grandes cantidades de armas en los Estados Unidos y en otros países. Naturalmente eran fantasías. Otros, ingenuamente hablaban de la efectividad de demandar al gobierno y al partido conservador para obligarlos a devolver las garantías al partido liberal y restablecer la paz.

Pero la Dirección Nacional Liberal fue la autora y propagadora de profundas ilusiones entre los trabajadores que aguantaban la violencia, al poner en marcha un fantasmagórico plan para derrocar el gobierno. Envío emisarios a preparar los detalles de un "alzamiento general". Enseñaban cómo preparar y lanzar bombas "caseras", cómo dinamitar puntos vitales de carreteras y puentes, hacer saltar vías férreas, utilizar los cócteles "Molotov", etc. Prometían con absoluta seguridad que todo estaba listo. Llegaban las fechas del golpe y nadie se insurreccionaba. Viajaban los enviados especiales a Bogotá y a los pocos días regresaban con una nueva fecha y otras cuantas explicaciones, mientras el tiempo iba pasando y las oleadas de violentos se hacían más frecuentes y sangrientas.

Quienes habían tomado ya la determinación de echarse al monte para resistir no se esperanzaron en la falacia de los jefes liberales de la capital. Se sabía, por lo demás, que muchos de ellos estaban huyendo del país y otros se preparaban para adoptar el exilio escudados en una consigna inventada al propósito, que se resumía en la frase, que trataban de hacer calar en la conciencia de las masas, de que el liberalismo deberla tener "fe y dignidad". Entre desengañadas y temerosas, por el paso trascendental que se proponían dar, las gentes se armaban con viejas escopetas de fisto, revólveres antiguos y todos los implementos de guerra que encontrasen. Las labores del campo eran abandonadas por la violencia que ya no permitía a la gente dedicarse al trabajo porque así más fácilmente se convertía en blanco de los bandidos. Surge la solidaridad entré coterráneos, entre compañeros de lucha, entre perseguidos. Se establecen los primeros contactos coordinadores entre una y otra vereda, entre uno y otro municipio. La situación se hace tensa porque llegan los informes, historias, chismes de todo género que recorren los campos donde los grupos en estado embrionario se ayudaban uno a otro. En algunos casos tales rumores alentaban a las gentes, en otros llevaban el desconcierto.

Aparecen las primeras acciones de los liberales contra los conservadores que, si bien es cierto que se identificaban con el gobierno, en muchos casos no tenían nada que ver con la violencia. Venía luego la acción retaliadora de la policía y los pequeños grupos se dispersaban o trasladaban a otra región. Y cuando se reagrupaban se veían aumentados por la incorporación de nuevos hombres. Los grupos de resistencia sufren el lógico y natural proceso de formación, fortalecimiento y consolidación. Era un proceso de aparición de una forma de lucha sin antecedentes inmediatos que surgía espontánea, nebulosamente, en el que los mismos campesinos se convertirían en protagonistas de su propia historia.

La ciudad estaba lejos, los contactos con ella se perdían, el aporte ideológico de quienes podrían ver más claro el panorama nacional y señalar derroteros organizativos prácticos precisos no podía manifestarse. Trátase de un proceso inicial tan complejo como simple es la relación que lo determina: violencia reaccionaria = resistencia auto organizada, auto dirigida por sus potenciales víctimas, los campesinos.

No pocos grupos se organizan y desbandan. Aún quedaba en los trabajadores la esperanza de esa situación que se venía enrareciendo pasaría pronto. A pesar de ello algo quedaba en firme. Hombres dispuestos a correr todos los riesgos implícitos en su decisión de resistir y de transformar esa resistencia auto-defensiva en actitud de masas consciente para conseguir

que jamás las generaciones futuras tuvieran que padecer el flagelo que les había colocado un arma en sus manos. Hombres y mujeres que tienen un puesto merecidamente ganado en las páginas de la verdadera Historia Patria. Con ellos se nucleó la lucha en firme. Aquella misma lucha heroica que la burguesía supo aprovechar muy audazmente para tomar la dirección en el derrocamiento de la dictadura reaccionaria en 1953, y abrir un nuevo capítulo con otra de características un tanto diferentes pero destinada a la preservación de los mismos intereses oligárquicos y neocolonialistas.

PRIMEROS GRUPOS GUERRILLEROS

Los destacamentos guerrilleros en el Sur del Tolima, 1.949-1.953, fueron :

Bajo la dirección de los liberales: A partir. de 1.950, Bilbao, Horizonte, La Ocasión, La Quebrada y Río Verde.

A partir de 1.951, Herrera, El Agarre y El Socorro, todos en el Municipio de Río Blanco.

Bajo la dirección de los comunistas:

A partir de 1.949, Chicalá, Horizonte, La Marina e Irco, Municipio de Chaparral.

A partir de 1.950, El Davis, Municipio de Río Blanco; Paujil, Peña Rica, Municipio de Ataco.

A partir de 1.951, Córdoba, Sucre, - Municipio de Chaparral.

A partir de 1.952, El Davis II, municipio de Chaparral; Cambrín, Municipio de Río Blanco y Saldaña o el "Infierno", Municipio de Ataco.

En 1.953: Calarma, en el Municipio de Chaparral, línea divisoria con el de Ortega.

Los destacamentos guerrilleros dirigidos por los comunistas; recibieron el nombre de EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DE LIBERACIÓN NACIONAL a partir de la Segunda Conferencia Guerrillera de aquella etapa, celebrada en diciembre de 1.950 en Irco. Sus primeros núcleos habían nacido en 1949 en Chicalá, Horizonte e Irco en el municipio de Chaparral.

Por la misma época, en el extremo sur del Departamento se creó entre nosotros un grupo de unos 40 hombres, más o menos seleccionados, que emprendió un trabajo estable con perspectivas de llevar a cabo una larga campaña. Donde se sabía de la existencia de un arma, allá caía la comisión por ella. Así se requisaron los primeros "grasses", las primeras carabinas 22. Armarse fue la primera y principal tarea para enfrentarse al enemigo compuesto por la policía y los conservadores armados.

Pero aún quedaban ilusiones en que la Dirección Nacional Liberal daría solución a los problemas de los perseguidos, de los presos políticos, de la reimplantación de la paz en campos y ciudades. Esta situación hacía muy complejas las circunstancias abordadas en la consolidación de los primeros núcleos armados de nuestra parte.

mapa página. 20

De nuestro grupo forman parte los cinco Loaizas, encabezados por su padre Gerardo; los cinco Garcías, entre los que se cuentan quienes llegarían a conocerse más tarde como "Terror" y "Peligro"; los cuatro Ospinas; los cuatro Radas y otros que llegaron a ser célebres ora por su valor, y por actos bandoleriles. Las inmediaciones del corregimiento de Herrera, Municipio de Río Blanco, fueron las elegidos por nosotros como sede del mando de la guerrilla. "Comando" fue su designación, desde donde desplazamos comisiones a diversos lugares en procura de armas.

La primera incursión de este Comando fue sobre una casa-guarida de bandidos armados, ("pájaros") fue su denominación algún tiempo después. El golpe se convirtió en nuestro primer éxito, aunque la respuesta no se hizo esperar. Desde Río Blanco hicieron presencia hordas de la policía apoyada por bandidos civiles. Pero su actividad inicial se encaminó a reprimir brutalmente a los moradores aledaños al lugar. Fueron varias las personas asesinadas. Robaron. Pusieron fuego a las casas y violaron a las mujeres. Nuestro grupo huyó en dirección a Herrera y tuvo que dividirse, tomando rumbos opuestos, ante la acción coordinada de la policía y centenares de bandidos que la apoyaban. Hicimos una maniobra de

falsa retirada que nos proporcionó la oportunidad de tender una emboscada contra las fuerzas enemigas que se dirigían desde Río Blanco. En el paraje "La Verbena" les tomamos los primeros fusiles y municiones, provisión con la cual enfrentamos y resolvimos en mejores condiciones cuatro combates sucesivos que nos plantearon.

Luego, forzados por la superioridad numérica de los adversarios nos vimos obligados a buscar refugio en Peña Rica. Días después fuimos detectados, por la información de unos campesinos amigos del gobierno. Un numeroso grupo de pájaros salió en nuestra persecución. Los emboscamos y no muy difícilmente cayeron en nuestras manos capturándonos armas y pertrechos.

Fuerzas del Ejército procedentes de Neiva entraron entonces en escena. Nos replegamos y después de un ligero aprovisionamiento les hacemos una serie de escaramuzas con relativo éxito, que nos fortalecieron militar y orgánicamente. Los grupos que se habían desprendido tácticamente del nuestro también habían combatido regularmente. Poco más tarde habíamos crecido considerablemente en número y teníamos ya las primeras experiencias.

Al reunirnos todos, se planteó la cuestión de la jefatura de lo que se conformaba como un Movimiento Guerrillero. Por aclamación fueron elegidos Gerardo Loaiza y sus hijos al rango de jefes. Y en la misma reunión introdujimos la práctica de usar apodosos con el fin, según se argumentó, de que el enemigo no descubriera nuestros verdaderos nombres.

Por estos días nos llegó la noticia de que los comunistas, en Chaparral, también venían enfrentados al enemigo desde meses atrás. Esto nos llenó de satisfacción porque encontrábamos que ya no éramos solamente nosotros los que nos habíamos ido al monte.

También ellos, con diferentes métodos, estaban encabezando la resistencia y esto nos hacía sentir acompañados en la acción guerrillera. Las informaciones hablaban de que los grupos comunistas o dirigidos por ellos eran muy bien organizados y que tenían muchos y muy buenos militares; que entrenaban permanentemente a la gente y que además, se dirigían a menudo al personal para explicarle las razones de la lucha, para educarlo y politizarlo. Y en verdad en los grupos liberales, como es apenas natural, se adolecía de estas formas de organización y la orientación política se inspiraba fundamentalmente en el antigodismo. Es comprensible que muchos liberales que estaban en la guerrilla y que, aparte de buscar la defensa de su vida por medio del empleo de las armas, aspiraban a lucrarse con las necesidades surgidas en la lucha; liberales "de pura cepa", sectarios, no manifestaban entusiasmo con la perspectiva de incrementar nuestras actividades junto a los destacamentos que estaban organizando los comunistas. En cambio no pocos de nosotros, nos sentíamos atraídos por los métodos organizativos y la táctica desarrollada por ellos.

Entre tanto, el Ejército seguía a nuestros talones. Necesitábamos ubicarnos en un lugar que reuniera ciertas características para establecer un comando desde donde fuera posible planificar en mejores condiciones nuestras actividades. Fue elegido el paraje llamado "La Ocasión". Pero antes de tomarlo plenamente como epicentro de nuestro ir y venir, aconteció un hecho político y militar sin antecedentes y que dejó a los futuros guerrilleros una experiencia dolorosa:

El gobierno, sabiendo que la orientación oficial de los jefes liberales era la de combatir contra la policía y no contra el Ejército, destacó un seleccionado grupo de oficiales y suboficiales que, entrando por la vía del Valle del Cauca, se dispondría a "entregarse" a los efectivos liberales en armas. Desde Bogotá se habla diseminado profusamente la especie de que la "mala" era la Policía y que el Ejército se estaba oponiendo a la violencia y era posible esperar de él un golpe de estado favorable a las gentes que en muchos lugares del país estaban tomando las armas contra los "chulavitas". Al traspasar los límites del Valle y avanzar en territorio tolimense, hablaban de que venían a entregarse a las guerrillas ya que habían desertado del Ejército y que estaban en conexión de un vasto plan para tomar el gobierno. Quienes estaban bajo la ilusión "putchista" de la Dirección Nacional Liberal impusieron el criterio de que, si era tal como lo venían anunciando, había que recibirlos. Treinta hombres excelentemente armados y aprovisionados llegaron a un pequeño núcleo periférico, un tanto distante de La Ocasión, y evidentemente se pusieron a órdenes de los jefes, informaron de que el gobierno estaba para caerse y que era justa la orientación de concentrar la lucha contra la policía y los civiles armados. En medio del regocijo general

propusieron esa mismo noche, cuando se desarrollaba una brillante fiesta en su honor, que al siguiente día tendrían que viajar todos los que estuvieron en armas hasta la ciudad de Rióblanco, donde según el plan en desarrollo, tomarían pacíficamente la localidad que en adelante seguiría gobernada por el señor Gerardo Loaiza como alcalde, puesto que ya estaba designado para él. Estos "nuevos guerrilleros" no impusieron, desde luego, la obligatoriedad de que todo el mundo tenía que ir a la captura pacífica del primer municipio que caería en sus manos. Dijeron sí que esperaban que participaría el mayor número de combatientes. No había ningún plan acordado para la toma de la ciudad. Como no habría resistencia, la cita general era en la Plaza donde el personal se concentraría tan pronto como fuera llegando. Ellos, los "nuevos", encabezaban la marcha.

Todo Se cumplió más o menos de acuerdo a lo convenido. La marcha se retrasó un día para dar tiempo a que pudiera participar el mayor número.

Y el día en que se efectuó, fue abandonada individualmente por muchos a quienes la intuición campesina les salvó esta vez. Gerardo Loaiza y sus hijos no se hicieron presentes en ella y por escrito el candidato a la alcaldía de Rióblanco anunciaba que llegaría un día más tarde.

La trampa ya estaba armada y sus autores se conformaron en enredar a quienes entraron en ella. Todos los que llegaron hasta la ciudad con los falsos emisarios del Ejército fueron capturados, porque en esta había un fuerte acantonamiento de tropa en espera de que el golpe que tenían en desarrollo diera resultado. Cerca de cien campesinos pagaron con sus vidas las ilusiones qolpistas insufladas por los jefes liberales de la capital. Durante cerca de veinte años las cruces enterradas en los recodos del viejo camino de herradura que de Rióblanco conduce a Chaparral fueron mudos testimonios del lugar y la forma en que cada uno de estos colombianos fue asesinado. Podríamos citar algunos nombres pero nuestro propósito es el de difundir una experiencia y reconstruir momentos estelares de una lucha guerrillera que nació de aquellas fuentes y se prolonga en nuestros días, sin mencionar necesariamente a tantos héroes anónimos que serán materia de otro trabajo. Era el año de 1.950.

Poco más tarde, otra comisión de tropa partiendo del Valle del Cauca hizo su recorrido hasta Rióblanco dejando una estela de depredaciones a su paso. En su camino cometieron los más salvajes actos de bandidaje. Torturaron y asesinaron salvajemente a hombres y mujeres que encontraron a su paso. Sacaban los ojos a sus víctimas, les cercenaban las manos, las orejas, los senos a las mujeres y los testículos a los varones. Al regresar, no habiendo encontrado resistencia de consideración, difundieron la noticia de que habían aniquilado las guerrillas liberales, que habían acabado con la "chusma". En la realidad estos crímenes contribuyeron en gran medida a fortalecer el grupo de los Loaizas ya que los campesinos veían en ellos a sus defensores. A finales del año 49 los Loaizas aumentaron sus filas en más de 150 hombres. Asaltaron el paraje llamado "Las Mirlas", habitado por conservadores, y otros, acciones en las que aparecía la venganza anticonservadora en toda su crudeza. "Diente por diente", era la inspiración con que se desarrollaba y muchos liberales, catalogados de "tibios", pagaron con sus vidas el no perseguir a los conservadores. Por su parte las fuerzas punitivas en esta ocasión no salieron a campaña porque el área de guerra se había extendido mucho en el Sur del Tolima y afrontaban otras dificultades con el crecimiento de la resistencia en todo el país.

Se formó así la primera base militar liberal contra la dictadura conservadora en "La Ocasión", lugar situado en la margen derecha del Río Cambrín, frente a la cumbre donde poco más tarde se fundara "El Davis" aunque distante muchos kilómetros. Esta base estaba rodeada de campesinos liberales de los más beligerantes. Los combatientes aquí no permanecían acantonados. Cada uno podía irse para su vereda o lugar de residencia o finca. Cuando los jefes consideraban llegado el momento para una acción lo comunicaban con urgencia y reunían a la gente que salía a la acción. Tal como lo hacían los conservadores, estos comandos quemaban sus casas, robaban sus ganados y atropellaban. Del botín recogido, en acciones de guerra o incursiones, los jefes hacían la distribución reservándose para sí la mayor cantidad y lo mejor. Las armas en principio eran de quien las tomara en la acción, pero el jefe o los jefes las concentraban en su poder porque las compraban a los combatientes, con el producido de las mismas acciones.

Este sistema de distribución estimuló a los comandantes de veredas y regiones que exageraban con el objeto de obtener el mayor provecho. Se hizo corriente el comercio de armas que iban a parar a sus manos lo que daba, a su vez, mayor poder. En los comandos liberales que fueron surgiendo no había ninguna clase de entrenamiento. Cada uno, por su cuenta, hacía lo que consideraba de importancia. No aparecía ninguna concepción militar que conformara una estrategia. La táctica aparecía espontáneamente ante las necesidades de la lucha al poner en práctica las mejores argucias en el combate, pero nadie se preocupaba por sistematizarla. No se tenía la menor idea sobre logística. Cada uno, si lo requería tomaba más. Se malgastaban los recursos alimenticios y provisiones. Las comisiones y bases disponían de comandante que no se preocupaba por introducir organización militar para una mejor dirección. En los grupos imperaba la anarquía. Naturalmente esta situación traía fricciones entre dirigentes y dirigidos y entre los mismos combatientes.

Lo que motivó el surgimiento de comandos liberales, antes que las necesidades orgánicas de lo que iba convirtiéndose en un Movimiento, fueron las tendencias caudillistas de los jefes. Cada uno deseaba comandar determinada región o sector con la mira, ante todo, del provecho personal. Por ello se empeñaban ciegamente en mantener en sus manos el mando. Como la distribución no era equitativa, todos querían ir a las acciones con el ánimo de "revanchar", esto es, agarrar para sí lo que pudiera. Al impulso de estos "estímulos" cayeron excelentes combatientes preocupados más en acaparar objetos revanchados que en combatir bien. El producto de las "revanchas" se vendía públicamente constituyéndose en fabuloso negocio. El capital acumulado por algunos de aquellos jefes, por este medio, aún puede apreciarse.

Pero este sistema de saqueo y acumulación no ocurrió solamente donde los liberales habían desterrado a los conservadores sino, al mismo tiempo, en regiones donde estos, con el apoyo de la Policía y el Ejército, desterraron a los liberales y comunistas apropiándose de sus fincas, ganados y demás pertenencias. También, en este caso, el producto del robo se vendió públicamente y entre militares de alto rango surgió una capa latifundista y corredores de bienes incautados por la fuerza.

foto pag. 28

COLUMNA GUERRILLERA

Las fuerzas enfrentadas en esta contienda se definen. Los agresores, inspirados en la política de "sangre y fuego" son la Policía adiestrada especialmente y tomada como instrumento inicial. El Ejército tomó partido un poco más tarde y todos los cuerpos represivos asesorados por el partido de gobierno habían sido los iniciadores e instigadores. El pueblo colombiano y dentro de este en forma especial liberales y comunistas, el movimiento sindical, eran los agredidos, los perseguidos, de los cuales surgieron, los primeros grupos guerrilleros.

Las guerrillas comunistas del sur del Tolima propinaban duros golpes al enemigo y con su relativamente mejor organización acrecentaron la simpatía de los demás jefes liberales guerrilleros que llegaron a la conclusión de que era necesario entrar en contacto y coordinación. El primer encuentro entre guerrilleros liberales y comunistas se realizó en la zona de Irco, Chaparral, hacia finales de 1.950. Pero antes un enviado especial del grupo de los Loaizas, amigo personal de uno de los comandantes del Departamento de Chicalá, dirigido por los comunistas, había permanecido dos semanas observando la marcha, organización y métodos de trabajo y allanando el camino para la concertación de los acuerdos posteriores.

Por estos mismos días se desarrollaba una ofensiva arrolladora contra los pequeños destacamentos Comunistas, que los había llevado a realizar su primera Conferencia para adoptar medidas mayormente concordantes con la situación que se presentaba y con la táctica de las fuerzas oficiales de represión. El blanco principal de esta ofensiva fue Chicalá porque había sido este Destacamento el núcleo embrión desde 1.949 para el surgimiento de los grupos que ya operaban en forma desenvuelta en esta zona. El mando de Chicalá, conjuntamente con los de Horizonte e Irco habían llegado al acuerdo de crear lo que se denominó "La Columna Guerrillera", cuya misión era ganar altura en la Cordillera Central, atraer la atención del enemigo para descargarle presión a los lugares de origen del Movimiento a fin de que sus habitantes no fueran blanco de las represalias que se ejercían contra la población civil. Pasado un tiempo prudencial, la "Columna" sería disuelta y sus

integrantes diseminados en pequeños grupos móviles entrarían en una nueva fase operativa, apoyándose en las veredas de origen para su aprovisionamiento.

Las familias de los lugares originarios no comprendieron el sentido de esta determinación de la Primera Conferencia Guerrillera del Sur del Tolima y manifestaron su intención de sumarse como personal auxiliar a la "Columna". No se sentían seguras aislándose de los combatientes armados. Era esta la primera complicación con que los guerrilleros tropezaban al tratar de "desprenderse" del personal civil que se nudeaba en torno suyo ante las represalias del enemigo. Esta, por lo demás, era la lógica de los acontecimientos y era necesario afrontarla, no, precisamente abandonando la población civil, que buscaba amparo al lado de los guerrilleros, a su propia suerte.

Cuando la "Columna" llegaba al final de su primera etapa, después de 3 meses de operaciones, tuvo lugar la primera conversación entre delegaciones del grupo de los Loaizas y de los destacamentos comunistas de Chicalá, Horizonte e Irco, que tenían acciones en la organización y actuaciones de la Columna.

Los liberales expresaron el deseo de que una comisión de los destacamentos comunistas viajara hasta sus comandos para que enseñara algunos métodos de acción y organización. Surgió la propuesta de que la Columna, en lugar de disolverse, viajara con sus integrantes y que aceptara incluir un cierto cupo de familias de las más perseguidas para que en el extremo sur encontraran un refugio más seguro.

La Columna emprendió de inmediato la marcha en esas condiciones y, reforzada con la comisión de los liberales, tuvo que abrirse paso dando diarios combates y demostrando en la acción la extraordinaria capacidad y experiencia acumuladas ya, así como poniendo en evidencia una gran pericia en el manejo de los movimientos tácticos. A su arriba al Davis el entusiasmo fue tal que en una gran asamblea de masas los comunistas recibieron de estas la propuesta de quedarse, constituir un destacamento fuerte y crear un estado mayor unificado para todo el sur del Tolima.

De estas propuestas fue aceptada la primera, y en cuanto al Estado Mayor Unificado, este solamente se estableció para comandar limitadamente las misiones conjuntas y algunos destacamentos localizados especialmente en el municipio de Río Blanco. Surgieron algunos destacamentos bajo el mando del Estado Mayor Unificado y por un tiempo más o menos largo muchas comisiones, patrullas, campañas contra las fuerzas represivas e incursiones fueron conjuntas: Unas veces bajo el mando liberal, otras bajo el mando comunista y colegiado unas pocas. En algunos casos, por circunstancias no esenciales, para determinadas tareas se organizaban comisiones solamente con liberales o con comunistas.

Entre la dirección comunista, al producirse la unificación, surgieron dos posiciones: una, consideraba que al entrar en contacto con los guerrilleros liberales los destacamentos comunistas deberían hacer parte de éstas, tratando de ganar autoridad realizando un trabajo desde la base; la otra sostenía y sostuvo la organización autónoma de destacamentos, en los cuales nada tuvieran que ver los aliados liberales. El Davis, ubicado en la misma zona de influencia de estos fue uno de ellos, aunque al principio se tomó como la sede central del Estado Mayor Unificado.

Cada agrupación, liberal o comunista, respondía a una concepción diferente de la lucha y realizaba su política concordante. Conformaba su disciplina. Por esta razón, el comportamiento de unos y otros era diferente, su moral no era la misma. No podía serlo. Cuando actuaban comisiones de formación conjunta, al hacer el balance, los liberales se quejaban de los comunistas y viceversa. Se exteriorizaban diferencias en el trato con las masas. Los liberales observaban un mal comportamiento con ellas y, por el contrario, los comunistas buscaban fraternizar con los campesinos y gentes por donde transitaran, buscaban hacer un trabajo de amistad y convencimiento de las masas y esto ofendió a los liberales que veían deteriorarse su influencia, basada exclusivamente en la trompetilla de sus armas. Esta situación provocó las primeras fricciones en el Estado Mayor Unificado que fue roto en tres ocasiones por los liberales y solamente restablecido mediante un trabajo paciente de los comunistas. En este organismo tenían representación los liberales con Gerardo Loaiza y sus cuatro hijos, Leopoldo García y otro más para un total de siete entre un número tope de

15; de los cuales solo se reunían ordinariamente a veces cinco y hasta 10. Los demás comandos de destacamento estaban integrados por liberales o comunistas según la zona.

La gente de la Columna, que fundara el Destacamento de El Davis, y que se engrosó considerablemente con la afluencia de refugiados que acudían de todas partes, se regía por principios revolucionarios y mantenía una elevada disciplina. El Partido Comunista era la fuerza dirigente que mantenía en el Estado Mayor del Destacamento una comisión política en representación del Comité Municipal del Partido en Chaparral primero, y luego del Comité Regional cuando este organismo fue creado. La disciplina partidaria contribuía a elevar la disciplina militar que regía la vida del Destacamento. La base guerrillera de los comandos liberales gustaba mucho de estos métodos de organización. Así mismo algunos jefes se sentían atraídos por ellos. En cambio, la mayoría de estos, con tendencias anarquizantes y bandoleriles, los rechazaban.

Cuando en el Estado Mayor Unificado se quiso poner en práctica el tipo de organización militar que rigió la vida de la Columna y que se practicaba en los Destacamentos comunistas, surgieron conflictos con quienes no estaban habituados a una organización regida por normas de forzoso acatamiento. Estaban acostumbrados a obrar por cuenta propia y hacían las cosas como y cuando querían. Al estructurar las unidades básicas guerrilleras con sus respectivos comandantes y reemplazantes político-militares y designar los responsables de cada frente de actividad, los que estaban acostumbrados a irse a su casa a la hora que estimaban conveniente y regresar cuando lo consideraran de su agrado se hallaron incómodos. Se puso orden en las dependencias, servicios y se establecieron normas para aprovechar el tiempo libre en actividades útiles, pero ello no gustó a quienes, o no entendían la importancia de tales reglamentaciones, o simplemente querían la anarquía en todo. Ofendió a muchos que el producto de las "revanchas" fuera ahora distribuido de conformidad con las necesidades de cada cuerpo armado y personales y se indignaron porque las armas tomadas en acción fueran ya no de propiedad privada y venta obligatoria de los jefes, sino de pertenencia colectiva del movimiento y destinadas exclusivamente al servicio de la lucha.

Al regresar determinado grupo de hombres, de cumplir una misión tenían que obligatoriamente presentarse a su base respectiva para rendir informes y esto no agradó a quienes estaban habituados a la desorganización y falta de control. Los puestos avanzados que se hizo indispensable mantener permanentemente, con relevo de sus integrantes durante cada determinado tiempo, incomodó a aquellos para quienes la seguridad y medidas preventivas en las zonas guerrilleras carecía de importancia. La institución del Comandante Político, adjunto al militar, fue combatida denodadamente con pretextos como los de que no eran necesarias las explicaciones políticas. Para los liberales fue nuevo y contrario a sus concepciones que se hablara en la guerrilla de la lucha por la conquista del poder para los obreros y los campesinos y de liberar a la patria de la explotación imperialista y oligárquica. La organización de las mujeres en comités especiales y en el Partido Comunista tampoco satisfizo a muchos. Dizque la organización enfrentaba a las mujeres a sus familiares, las convertía en rebeldes y reclamadoras de sus derechos. Nunca estuvieron de acuerdo con las donaciones y ayudas por solidaridad para los combatientes si no iban destinadas exclusivamente a los jefes. Se oponían a la forma de distribución equitativa que se practicaba en los destacamentos.

Al prohibir y castigar el robo entre compañeros, las inmoralidades e irrespeto a los niños y a las mujeres los viciosos y adictos a los ilícitos, que eran muchos, su inconformidad creció. Estas nuevas reglamentaciones, destinadas a producir un cambio de calidad en todo el movimiento, eran contrarias a quienes se habían vinculado a él con propósitos de aprovecharse de la situación de violencia y pretendían que la desorganización inicial no sólo se prolongara sino que aumentara.

Llegó el momento en que todo se guiaba por planes militares y políticos, en que las situaciones se sometían a estudio y se ejercitaba un severo control sobre la marcha de la organización tanto política como militar. Jefes altos y medios de las guerrillas liberales manifestaban inquietud por que la práctica de estas concepciones producía una diferenciación entre los integrantes de los Destacamentos guerrilleros. Veían crecer la influencia comunista entre las masas por los cambios que se producían en la conducta de los guerrilleros bajo su

mando, en tanto que de los guerrilleros liberales se multiplicaban las quejas debidas a sus malas actuaciones.

Estas contradicciones de los jefes guerrilleros liberales fueron hábilmente aprovechadas por sus animadores en las ciudades para volcarlas en contra del sector guerrillero que mostraba más claras sus perspectivas de desarrollo y cuya autoridad crecía en el seno del pueblo, como eran los comunistas.

Fueron sistematizadas y llevadas a la práctica en el Sur del Tolima por recomendaciones específicas de la Dirección Liberal Nacional, tal como antes habla sido provocado el rompimiento de liberales y comunistas en el movimiento obrero. Esa dirección, en manos de los clanes más anticomunistas, no veían la acción de la dictadura conservadora contra las masas populares sino el aprecio que estaban conquistando los comunistas que se batían hombro a hombro junto con los colombianos perseguidos en todas partes.

Por eso desde el comienzo estuvo en contra de la unidad de las guerrillas, ya que el tipo de movimiento guerrillero que los dirigentes nacionales del liberalismo querían conformar, para negociar el poder o parte de él con la oligarquía conservadora, era simplemente de carácter antiguo.

Sentían miedo que las guerrillas colombianas llegaran a levantar la consigna de toma del poder por el pueblo para un cambio profundo de régimen.

El Estado Mayor Unificado, pese a todo, continuaba trabajando y sus dificultades, que crecían, eran afrontadas mediante una gran flexibilidad manifestada por los miembros de las dos partes representadas. Pero entre los cuadros medios guerrilleros dirigidos por los Loaizas y algunos campesinos ricos que actuaban en la base de los combatientes de sus comandos se diseminaba un fermento anticomunista. Con todo, el área de operaciones guerrilleras se amplió considerablemente y se emprendieron acciones fusionadas. Entre las que más relieve tuvieron reseñamos la efectuada en La Florida, límites del Tolima y el Huila.

Más de un centenar de unidades del Ejército viajaban de Gaitania conduciendo 50 cargas de café robado. Se produjo un combate en el que perdieron su botín, armas y abundante munición. Fue un rotundo éxito nuestro. En la primera toma de Organos, pequeña población del Huila, participaron también fuerzas unificadas. Establecimos un cerco que fuimos cerrando hasta dominar la situación, después de duro combate. Capturamos fusiles, revólveres, escopetas, grasses y en el cuartel de la policía 4.000 cartuchos de fusil, más un fusil italiano equipado con 5.000 proyectiles hallado en la Casa Cural, bajo la custodia del sacerdote católico de apellido Monar. El poblado, que fue destruido, era una guarida de asesinos que habían ultimado salvajemente a centenares de labriegos. También visitamos a Gaitania con guerrillas conjuntas. Los conservadores y la policía aquí no ofrecieron resistencia y huyeron. Ocupamos la localidad durante 24 horas, incautando todo lo que fue considerado de utilidad para la acción de los guerrilleros.

Un tiempo después se desarrolló otra incursión sobre esta población, con guerrillas fusionadas pero bajo el mando de los Loaizas y Garcías. De regreso, estos estimularon la comisión de una serie de crímenes y atropellos contra los campesinos. Más tarde, se produjo una acción combinada contra una organización de bandidos civiles que actuaban bajo el amparo del gobierno en el Pescado. Como respuesta nuestras fuerzas fueron seguidas, oportunidad que aprovechamos para llevar a cabo un contraataque con el que desorganizamos al enemigo, capturándole además diez fusiles. Estos éxitos militares conjuntos fueron reconocidos y apreciados por el Estado Mayor Unificado, que con tal motivo ofreció una fiesta en El Davis para los combatientes.

A comienzos de 1.951 se produjo un levantamiento popular en Herrera, municipio de Río Blanco. Había aquí un puesto de policía que, en sociedad con los conservadores, cometía toda clase de crímenes contra la población hasta que los campesinos de los alrededores, apoyados por un grupo guerrillero, produjeron un levantamiento que dio como resultado la caída de este pequeño poblado en manos de los guerrilleros, que lograron retenerlo en sus manos durante más de 60 días. Esta insurrección, por falta de organización y orientación adecuadas, atropelló a personas que nada tenían que ver con la violencia y terminó en actos

terroristas, incendios y saqueos sin objeto. Ello acentuó la violencia en la zona y dio pretexto a las fuerzas del gobierno que dos meses más tarde entró disparando sin contemplaciones en una brutal operación de recaptura. Centenares de cadáveres de esta acción fueron lanzados a las aguas del Río Saldaña. Ante la amenaza de muerte, las gentes se incorporaron en masa al movimiento guerrillero y este se amplió aún más. El Gobierno perdió todo apoyo y simpatía en el territorio y por donde quiera que policía y Ejército se movían hallaban una decidida resistencia y eran tratados con desprecio por los habitantes aparentemente neutrales.

Santiago Pérez, pequeño caserío del municipio de Ataco, fue visitado por una guerrilla de liberales al mando de los Loaizas. El objetivo de la operación era la liberación de unos 30 presos que iban a ser fusilados y que a la postre lo fueron porque los atacantes, antes que atender el objetivo central se dedicaron a tomar tiendas y almacenes para saquearlos. En tanto la policía se hizo fuerte atrincherándose en lugares casi invulnerables. La guerrilla perdió combatientes y perdió la acción. Más, no pudo evitar un sentimiento de frustración que trató de cundir entre los combatientes por la derrota y el sacrificio de los prisioneros. Fue esta una concesión a quienes trataban de acabar con la acción unificada para emprender un camino de rivalidad hostil.

A partir de la anterior operación se dio paso al sistema de comisiones conformadas y dirigidas por los liberales o por los comunistas. La ocupación de San Luis, cercana a la capital del Huila, se realizó bajo la dirección de El Davis. Aunque los combatientes eran unificados el mando y el plan pertenecían al Estado Mayor de aquel Destacamento comunista. El extraordinario comandante Fidel Rico, teniente "Joselito" fue el encargado de la misión. Capturaron armas, municiones, vituallas y realizaron una campaña propagandística que estimuló al campesinado del norte huilense en la resistencia a la dictadura. Órganos, que había sido reconstruida y agrupaba nuevamente a los más bandidos de los perseguidores y hostilizadores del campesinado, cayó por segunda vez en nuestras manos. Andrés Bermúdez, teniente "Llanero", por encargo del Estado Mayor de El Davis, dirigió la acción. El poblado estaba fortificado y el combate nocturno se hizo muy duro y difícil. La policía y sus asesores lo tenían todo previsto para el caso de una emergencia. Resistieron 5 horas la presión guerrillera aunque al final fueron vencidos. Perdimos hombres, entre muertos y heridos, porque la guerrilla nuestra perdió el factor sorpresa. Fuimos descubiertos en las inmediaciones y cuando los guerrilleros avanzaron al área de asalto fueron recibidos con fuego graneado desde posiciones ya estudiadas por el enemigo.

En estas misiones, se iba poniendo de manifiesto la capacidad conductora de muchos de los comandantes que más tarde jugaron un importante rol para que la vida de la guerrilla permaneciera latente en los momentos más difíciles, reagrupando una y otra vez los efectivos.

A mediados de 1.951, fuerzas del gobierno atacaron a los guerrilleros agrupados en el destacamento de San Miguel Peña Rica. Fue una ofensiva en la que participaron unos mil soldados, muy fuerte, aunque corta. Solamente en las inmediaciones de Peña Rica se prolongó un poco más de un mes, creando una situación de abastecimiento bastante delicada por la conformación geográfica del terreno y el inteligente aprovechamiento hecho por el enemigo en sus movimientos. Los guerrilleros tuvieron que dislocarse en diferentes frentes y su táctica de hostigamiento no dio lugar a la captura de muchas armas. Sin embargo, las tropas que entraron por el flanco norte salieron mal libradas. Perdieron sus mulas, la provisión, las medicinas, las reservas de campaña además de abundante munición, un mortero, varias cajas de granadas, instrumental quirúrgico y menaje. Jacobo Prías Alape, el conocido "Charro Negro" y un campesino de origen caldense, el teniente "Sinsonte", comandaban a los guerrilleros en este frente. Los efectivos que tomaron las vías de Río Blanco, hubieron de afrontar grandes dificultades. Permanecieron más de una semana en un anillo de fuego de los guerrilleros. A estos solo les faltó munición para estrechar el cerco y lograr la rendición de los cercados que ya venían pensando en entregarse. Se tomaron armas, municiones y se contabilizaron solamente aquí 58 bajas enemigas.

Desde la fundación de este Destacamento; había sido confiado al buen sentido de organización y disciplina de Alfonso Castañeda, "Richard". Pasada esta ofensiva corta, que lo sometió a una dura prueba de la cual salió con nuevas experiencias, Richard entregó la

comandancia a Jorge Peñuela, "Cardenal", también campesino de Chaparral como él y procedente de los primeros núcleos fundados en el año 49. Richard, en representación del Estado Mayor de El Davis, del cual era miembro, recibió el encargo de visitar los distintos destacamentos y contribuir a que perfeccionasen su organización y actuación.

Se preveía que el enemigo preparaba una ofensiva de incalculables proporciones y había que prepararse para enfrentarla. Cumplida esta misión fue destacado a organizar el destacamento que él mismo bautizó con el nombre de "El Infierno" en el paraje denominado Saldaña, cerca al río del mismo nombre y lugar que se consideraba de una importancia militar especial.

El Destacamento de El Davis fue fundado en la cumbre de una montaña que se empina partiendo de la hoya hidrográfica de la quebrada La Lindosa. Hacia el sur el terreno es cortado por la profunda depresión en cuya parte más baja se alberga el lecho del arisco río Cambrín. El sitio ya ostentaba tal nombre pero solo vino a popularizarse cuando los hombres de la guerrilla lo tomaron en cuenta para establecer aquí la sede central de toda una cadena de destacamentos. Fue durante algún tiempo cuartel general de las guerrillas unidas bajo el mando del Estado Mayor Unificado. Luego del enfrentamiento armado entre los liberales y los guerrilleros dirigidos por los comunistas, se comandaba desde aquí el llamado Ejército Revolucionario de Liberación Nacional y sus destacamentos respectivos.

Aquí imperaban una organización y disciplina militares. Se habían construido galpones adaptados para dormitorios, controlados y cuidados por sus respectivos servicios de guardia. Su organización militar era semejante a la de las guarniciones del Ejército. En el curso de 24 horas permanecía un personal destacado en la guardia distribuido entre el ocupado en los distintos puestos de vigilancia y el disponible. Estaban debidamente organizadas las Compañías, Escuadras y Guerrillas como la unidad básica. La guardia de prevención comprendía centinelas avanzadas, patrullas internas y externas y unidades destacadas en lugares claves como polvorín, enfermería, almacén de ropa y en algunos otros servicios. Había casinos para la tropa, suboficiales y oficiales debidamente organizados.

A las cuatro de la madrugada el personal recibía la orden de levantarse y hasta las seis de la mañana el tiempo se empleaba en baño, ejercicios, entrenamiento y demás instrucciones del día. A las 7 a.m. comenzaban las actividades del día y a las 16 horas se efectuaba la relación militar del día y seguidamente se desarrollaban otras actividades políticas, educativas o culturales. A las 8 de la noche se impartía la orientación correspondiente para el caso de alarma nocturna y se ordenaba reposo y silencio. A partir de esta hora estaba prohibido el movimiento por los predios del destacamento a quienes no tuvieran un servicio o misión especial. Aunque el cuerpo de guerrilleros estaba rodeado de personal civil, las normas para los combatientes eran estrictamente militares.

Los productos que llegaban a la sección de economía eran distribuidos por el ecónomo y su cuerpo de ayudantes; en forma gratuita y de acuerdo a las necesidades tomando en consideración la existencia disponible. Había una sección de enfermería servida por personal especialmente instruido y un departamento de control de ropa dónde cada semana el combatiente entregaba sus prendas al lavado y recibía limpias las que había llevado la semana anterior. De este importante servicio se encargaba la organización de mujeres que nombraba cada semana un equipo para cubrirlo. Siempre dio el mas alto rendimiento. Existían talleres de armería bajo un control especial, al cual sólo llegaba el personal que en el trabajara y el ejecutivo del Estado Mayor.

Se le concedía gran importancia a la alfabetización. Al efecto había un responsable del frente con un numeroso grupo de alfabetizadores que planificaban y desarrollaban el trabajo en cursos diurnos y nocturnos. Habían servicios de higiene y sanidad, peluquería, sastrería, dentisteria, suministro de medicinas.

El personal se distribuía en varios frentes. El de trabajo comprendía labores agrícolas de siembra, desyerba, cosecha, preparación de tierras etc. El de combate se organizaba en guerrillas "rodadas" para operaciones lejanas, guerrillas de emergencia para enfrentar cualquier ataque, servicios de exploración, reconocimiento y comunicaciones.

Esta organización civil-militar, surgida en el proceso de crecimiento de la acción guerrillera, en esta primera etapa, se inspiraba en el sistema de funcionamiento de los cuarteles de tropa y la organización y dirección civil de una ciudad. Era la fusión de estas dos formas orgánicas

adaptada a las condiciones en que se manifestó la vida en el Destacamento y con las limitaciones objetivas y subjetivas que puedan anotarse. Cuál su causa primordial? La existencia de una población no combatiente compuesta por ancianos, mujeres, niños, que habían corrido al monte al lado de los guerrilleros, porque confiaban en que los protegerían de la violencia. Es una situación conformada por las mismas condiciones nacionales y locales que hicieron posible la aparición de la guerrilla con tales características.

mapa pag. 44

EL DAVIS

Los liberales imaginaban que los guerrilleros dirigidos por los comunistas eran parte integrante de su organización política, con la diferencia de que mantenían mejor disciplina, alta moral y clara perspectiva política y militar. Naturalmente ello les resultaba por encima del carácter que le habían dado a su lucha exclusivamente anticonservadora, contra las fuerzas de policía respondiendo al Ejército solamente ante las ofensivas adelantadas por éste. Para este tipo de guerra, los liberales en un momento habían necesitado de la colaboración de los guerrilleros comunistas, enguerrillados también como respuesta a la brutal persecución. Esto los llevó a olvidarse de las diferencias ideológicas por algún tiempo, nutriéndose de sus métodos de organización y su táctica militar. La lucha conjunta era para ellos una necesidad elemental. Desde el arribo al poder, en 1.946, el conservatismo aprovechando el aparato del Estado bajo la dirección de Mariano Ospina Pérez, primero, y luego por Laureano Gómez perseguía por igual a liberales y comunistas; a todos acusaba de "chusma" para sentenciarlos a ser asesinados por las hordas de bandidos diseminados por todas partes. Objetivamente los perseguidos estaban motivados para enfrentar la lucha en forma conjunta, lo que reportaría muchas ventajas.

Pero liberales, dentro y fuera del Estado Mayor Unificado actuaban como si sus aliados, los comunistas, fuesen simplemente una minoría que debía someterse a sus orientaciones, organización, métodos y disciplina. Simplemente se apoyaban en ellos para fortalecer su capacidad militar ante el enemigo, reconociendo que los guerrilleros comunistas mantenían en todo momento una alta efectividad en las acciones. Las diferencias pues, seguían acrecentándose. Los jefes guerrilleros liberales y muchos de sus combatientes, campesinos ricos, no comprendían los planteamientos comunistas por la liberación nacional del país del predominio imperialista; la reforma agraria, con base en el principio de que la tierra debe ser para quien la trabaja o quiera trabajarla, significaba un motivo de profunda preocupación para ellos, agravada con la forma sectaria y superficial con que la presentaban los oradores comunistas en algunas reuniones. La prédica contra el latifundio- y la "oligarquía "godo - liberal" caía entre los liberales como cubos de agua fría. Estos presionaban, en cambio, por el exterminio completo de los conservadores entre los cuales, decían, "no hay ni uno sólo bueno" ya que recordaban que estos en las campañas de exterminio de liberales gritaban con fervor: "Viva Cristo Rey y mueran los hijueputas collarejos"!

El distanciamiento completo se produjo cuando los dirigentes comunistas difundieron y explicaron los ocho puntos del Programa aprobado por la Primera Conferencia Nacional del Movimiento popular de Liberación Nacional, como se llamó, y a la cual habían asistido varios movimientos guerrilleros del país.

La representación de los guerrilleros del Sur del Tolima estuvo a cargo de los comunistas porque los liberales en el Estado Mayor Unificado se negaron a asistir y provocaron su rompimiento definitivo al no asistir más a sus reuniones.

(Ver en el Apéndice el texto del Programa).

Sin duda, el nivel y características de los grupos guerrilleros liberales en el país no estaban a la altura de este Programa. Muchos de ellos tomaron posiciones en su contra, incluidos nuestros amigos liberales en el Sur del Tolima, que comenzaron a poner en práctica medidas encaminadas a oponerse. Estos puntos programáticos, así como la línea comunista y sus métodos organizativos eran defendidos ya por los dirigentes comunistas en medio de un ambiente de hostilidad en pleno proceso de fermentación. La estrategia de los liberales no llegaba más allá del derrocamiento del gobierno conservador, la restitución del poder al liberalismo y la defensa de la Constitución avasallada por el "Estado de sitio".

Los jefes guerrilleros liberales se desplegaron a dar conferencias políticas en una y otra región, sobre sus puntos de vista y alcances que le daban a la lucha; a difundir sus concepciones antigodas. Los comunistas, pacientemente penetraban entre las masas, creaban nuevos destacamentos, orientaban, concientizaban a las organizaciones sobre la necesidad de forjar el Frente Democrático de Liberación Nacional, lo cual recibía tan buena acogida que en todas partes se creaban Comités de Frente Democrático con los campesinos y combatientes, con los simpatizantes de las ciudades y zonas periféricas y hasta dentro de las familias que acompañaban a los guerrilleros y desarrollaban su vida en los destacamentos. Estos comités tenían una directiva y actividad permanente, sus tareas concretas según el lugar y, donde ello fuera posible, con parte de sus miembros se fundaban células del Partido. En estas organizaciones participaban indiscriminadamente hombres, mujeres y hasta niños. La población, según la estrecha idea que se tenía entonces del Frente Democrático, debía participar con prioridad en la lucha armada. Cada organización de este tipo desde su lugar y partiendo de sus propias posibilidades, aportaba al fortalecimiento de los destacamentos en todos los aspectos, hasta en el de proporcionarles los artículos industriales mayormente controlados por el enemigo. De vez en cuando comisiones armadas recorrían la vasta periferia visitando estos Comités y otras organizaciones.

La mayoría de los combatientes de El Davis y algunos de los demás destacamentos dirigidos por los comunistas en el extremo Sur del Tolima, provenía del municipio de Chaparral. Los primeros 17 hombres que habían fundado en 1.949 la guerrilla de Chicalá y quienes los siguientes en Irco, La Marina y Horizonte, dirigían ya la lucha en uno y otro lugar. Igual cosa acontecía con los primeros alzados liberales, en los comandos encabezados por los Loaizas: El Davis habla crecido inmensamente, porque en él se concentraban las familias perseguidas de los municipios como Coyaima, Natagaima, Ortega, Chaparral, Ataco, etc. Era un inmenso refugio humano en el corazón de la zona de operaciones, cuya vida transcurría en condiciones de organización exiliada en una región liberal ciento por ciento. Abrupta, hasta entonces, carente de vías de comunicación como hay muchas otras regiones en Colombia, era una vieja zona de asentamiento de campesinos procedentes de otros lugares del país, especialmente de departamentos como Caldas, El Valle, Antioquia y Cauca. Liberales por tradición, estas gentes con su trabajo habían creado promisorias economías en fincas que se encontraban en pleno florecimiento al presentarse las oleadas de violencia. Inicialmente no fueron anticomunistas. Cayeron en la trampa de la lucha anticomunista cumpliendo las orientaciones de sus jefes regionales y nacionales que, al ser puestas en práctica, encontraron una actitud sectaria, inflexible, estrecha de los comunistas que les abonó el terreno de la división y él enfrentamiento armado.

Una de las últimas Conferencias Conjuntas de guerrilleros liberales y comunistas se realizó en el comando de Horizonte. Unos dos mil soldados al mando de dos coroneles trataron de hacer una operación de peine en direcciones encontradas. Dos comisiones, partiendo de direcciones sur y norte respectivamente deberían encontrarse en el objetivo central: El Davis.

El combate con los guerrilleros fue bastante duro para el ejército. Nos habíamos concentrado para la Conferencia y esta circunstancia favoreció nuestras fuerzas ya que muy rápidamente organizamos y dispusimos los encuentros.

Después de 21 combates, contabilizamos cerca de cien bajas enemigas y nuestro hostigamiento persiguió las distintas patrullas en que se dividió y desorganizó el Ejército en su retirada. Esta vez fue la primera en la historia del movimiento guerrillero del Sur del Tolima en que la ofensiva terrestre del enemigo fue apoyada por la aviación.

En adelante siempre actuaron fuerzas combinadas tierra y aire cada vez mayores.

Pasada esta campaña que duró alrededor de una semana, reorganizamos las tareas hacia la conferencia y esta tuvo lugar. Todos los comandos, tal como había ocurrido en los combates anteriores, participaron Gerardo Loaiza y la mayoría de sus hijos, lo mismo que muchos otros comandantes liberales se hicieron presentes al lado de los más destacados dirigentes comunistas del Davis y sus demás destacamentos. Entre los liberales muchos combatientes y jefes, como me sucedía a mí, a Jacobo Prías, Ciro Trujillo, Jesús María Oviedo, "Mariachi", nos solidarizábamos con los planteamientos y actuaciones del movimiento guerrillero comandado por los comunistas. En esta reunión, cada sector expondría sus puntos de vista sobre cómo seguiría la unidad y cómo trabajaría cada uno por sus ideas políticas sin que ello

produjera fricciones. Se lograron importantes acuerdos, circunscritos todos a las cuestiones del trabajo militar conjunto. Pero los liberales cerraron toda posibilidad de dar solución a los fenómenos que venían produciendo un creciente distanciamiento político. Aunque plantearon, por ejemplo, abandonar la práctica del trabajo militar conjunto y actuar cada uno por separado, el ambiente no les fue favorable ni entre sus mismos combatientes, razón por la cual, antes que debilitar los sistemas que se venían practicando estos fueron mejorados con disposiciones nuevas. Aunque la duración de estos acuerdos estaba condenada a unos pocos meses por la actividad antiunitaria desplegada a partir de aquí por los dirigentes liberales.

Un incidente ilustra el estado de ánimo existente ya entre los jefes guerrilleros liberales. Aconteció en el segundo día de la Conferencia. Jacobo Prías había comprado a uno de los miembros de la Comisión Política del Davis que encabezaba, la delegación comunista un bono de veinte pesos correspondiente a la Campaña Nacional de Finanzas del Partido en el año en curso, 1.951. Otros guerrilleros hicieron lo mismo que Prías y esto daba lugar, a quienes los vendían, a explicar su contenido y sus fines. Gerardo Loaiza se enteró del hecho y personalmente llamó al jefe de la delegación comunista a la Conferencia, para prohibirle la venta de los bonos comunistas, señalando airadamente que mientras él fuera jefe de ese movimiento no volvería a permitir ninguna actividad de propaganda comunista. Este fue un nuevo escollo en el peligroso sendero del distanciamiento. Con tal motivo y otros pretextos, los Loaizas y otros liberales negaron su aprobación al bloque de conclusiones de la Conferencia y plantearon que los comunistas deberían evacuar El Davis.

Para justificar esta conducta ante los guerrilleros de sus distintos comandos, los Loaizas difundieron la versión de que a sus manos había caído una carta del Comité Municipal Comunista de Chaparral en la que criticaban fuertemente a su Comisión Política destacada en El Davis por haber incluido a los liberales en el Estado Mayor Unificado. Semejante capacidad de tergiversación comenzó a hacer carrera entre los guerrilleros desde entonces, tenía necesariamente que producir sus efectos predisponiendo a los guerrilleros liberales contra los comunistas y señalando ya a sus dirigentes como los responsables del deterioro de las relaciones amistosas entre unos y otros. Posteriormente muchos rumores e invenciones se echaban a rodar como práctica política y acción psicológica, agudizaron el enfrentamiento entre liberales y comunistas y causaron la desmoralización a los guerrilleros de un solo bando, cuando eran empleados en esa dirección.

Poco tiempo después, los Loaizas repitieron su petición de que El Davis fuera evacuado, que sus moradores regresaran a sus lugares de origen, lo que significaba peligro de muerte en manos de las fuerzas represivas de la mayoría de las familias refugiadas. Naturalmente que el riesgo era mayúsculo, pero quienes se opusieron a que tal determinación audaz fuese tomada no calibraron las perspectivas que se esbozaban para revivir por un tiempo mas la precaria unidad. Ellos, que tenían en sus manos las vías de acceso a los departamentos del Valle y parte del entonces Caldas y que se abastecían desde allí cerraron para los comunistas el suministro de sal y otros artículos que se compraban por esas vías. Se hizo necesario buscar otras fuentes hacia el Huila y hacia el centro del Tolima. El abastecimiento de productos industriales se hizo cada vez más difícil para los comunistas, porque los liberales comenzaban a recibir ciertas colaboraciones de las fuerzas militares que cercaban la región al permitirles su tránsito libre hacia la periferia. Se acordó sin embargo con los liberales mantener y respetar mutuamente la organización y acciones de los destacamentos, permitir el libre tránsito de las comisiones guerrilleras de unos y otros y se dejó en suspenso la práctica de las misiones conjuntas que aún se efectuaban de vez en cuando.

Hasta entonces el abastecimiento del Davis se lograba, en lo relativo a productos agrícolas; con las donaciones de las familias campesinas emparentadas con los guerrilleros liberales. A partir de este momento sus comandos impartieron la orden de que no deberían obsequiar ni vender mas productos al Davis. Algunos guerrilleros que se habían incorporado a este Destacamento desde su fundación, y que poseían sus fincas en los alrededores habían cedido inmensos lotes de montaña para que el Comando del Frente de Trabajo del Davis cultivara maíz, frijol, hortalizas y otros productos de pronto rendimiento en forma colectiva con el compromiso de que la tierra descumbrada fuera devuelta a su poder más tarde. Al ver la situación de que los cultivos existentes en el área en producción no serían suficientes, en estas nuevas condiciones, ampliaron sus concesiones y el destacamento pudo ampliar

considerablemente el área productiva hasta llegar a autoabastecerse. Los dueños de la montaña limítrofe con el Destacamento nunca estuvieron de acuerdo con entregar a cada familia por separado un pedazo para su economía familiar. No confiaban en qué les fueran restituidas sus tierras por los cultivadores individuales y en cambio, negociando estas concesiones con el Destacamento lograrían recuperarlas.

Este sistema de agricultura y ganadería colectiva destinadas exclusivamente a la subsistencia de los pobladores del Destacamento, aparecido en medio del desarrollo de los acontecimientos, es lo que algunos jocosamente calificaron más tarde como "salto de etapas". Era una especie de comunismo de guerra de un destacamento guerrillero rodeado de hostilidad capitalista. Se manifiesta en ello la capacidad creadora de las masas.

Los nuevos Destacamentos como El Sucre, El Córdoba y otros surgidos en este lapso eran fortalecidos junto con los anteriores. Fueron levantados algunos cuya importancia militar no era primordial y se llevó á cabo una distribución de efectivos, tanto por parte de los liberales como en las filas comunistas. Cada uno había emprendido su reorganización de acuerdo con apreciación de la situación política y militar y se perfilaba una nueva etapa en la vida de cada uno de los Destacamentos.

La presión militar sobre los Destacamentos comunistas se hizo frecuente y muy grande.

No ocurrió así con los comandos liberales. Las fuerzas oficiales no los atacaban y estos por su parte no volvieron a combatirlos durante un lapso prolongado. Los Destacamentos comunistas fueron el blanco predilecto por las fuerzas del Gobierno y esto obligó a que se produjera una reestructuración general de sus mandos y efectivos. Se dio mejor delineación a las responsabilidades de los miembros de los comandos de Destacamento y se especificaron en forma más precisa las funciones de los dirigentes y las atribuciones de los jefes militares en su grado respectivo.

Se aprovechaba para esta reorganización una pausa en las hostilidades del Ejército en la que, según todos los indicios, preparaba una ofensiva anticomunista de grandes proporciones.

Las áreas del extremo sur en las que se encontraban los comandos liberales no fueron visitadas durante una buena temporada por las fuerzas del gobierno. Abandonaron Herrera, dejándole la plaza a los guerrilleros liberales que inmediatamente la ocuparon. Fue establecido un cerco de retenes permanentes del Ejército sobre los Destacamentos comunistas. Naturalmente su acción de control se hacía muy relativa dada la conformación geográfica del terreno. Por tanto no impedían el que los dirigentes guerrilleros liberales y comunistas continuaran sus esfuerzos por extender su influencia y organización. Los progresos de los destacamentos comunistas eran notorios. El apoyo de masas crecía.

Los liberales caían cada vez más profundamente en las redes del anticomunismo. En sus arengas y conversaciones realizaban una campaña abierta difundiendo las siguientes consejas:

- Los comunistas se van a adueñar de nuestras tierras.
- Los comunistas les quitan a los guerrilleros parte de lo que consiguen para dárselo a quienes no salen a combate.
- Los comunistas defienden a los conservadores al decir que entre ellos hay gente buena. Tienen pacto con los godos contra los liberales.
- Los comunistas organizan a las mujeres para volverlas rebeldes, obligarlas a trabajar y aprovecharse de ellas.
- Los comunistas hacen trabajar a la gente para que los dirigentes vivan tranquilos.
- Si triunfan los comunistas a la gente le quitan todo, hasta los hijos.
- Si los comunistas triunfan, nos fusilan a todos los liberales y a los curas.
- Si triunfan los comunistas nos entregan a Rusia para que nos exterminen.

Aún hoy, ciertos anticomunistas colombianos sostienen estas y otras infamias para mantener al pueblo dividido y poder aprovecharse de él más fácilmente. Con semejantes argumentos, los dirigentes guerrilleros liberales se acercaban peligrosamente al enfrentamiento armado

con los guerrilleros comunistas, porque su diseminación entre la masa liberal estaba encaminada a provocar un estado de ánimo agresivo e irreflexivo contra sus compañeros de lucha. La enconada lucha por la tierra en el sur del Tolima, especialmente en Chaparral y parte de Río Blanco, en la que habían estado a la cabeza los comunistas desde la década del 30, había regado entre los latifundistas, con influencia en muchos campesinos medios y ricos la semilla de la lucha anticomunista. No era difícil, pues, en el momento oportuno crear nuevos estímulos para adaptar esa lucha a nuevas condiciones. El enemigo de clase permanece atento y con sus armas listas a emplearlas valiéndose del momento más propicio y apoyándose en los errores que puedan cometer los representantes del proletariado. Aquí buscaron la coyuntura más sensible de la unidad para hacerla saltar en beneficio de los explotadores tradicionales.

El anticomunismo sutilmente impuesto a los jefes guerrilleros liberales por la oligarquía de ese partido, a través de los directorios respectivos del Valle, Tolima, Huila, Cauca y sus agentes en los Municipios de la periferia del movimiento y la falta de flexibilidad y audacia de los comunistas, provocaron el choque armado. Los Loaizas recibieron directamente la orientación de emprender la lucha contra los comunistas por intermedio de unos señores de apellido Bonilla, de Herrera y Bilbao y Pulgarín que mantenían contactos en Cali. Desde entonces los Loaizas aparecen como los voceros en el Sur del Tolima de la Dirección Liberal Nacional. Comprometidos ya a combatir a los comunistas hasta por medio de las armas, las recibieron en abundante cantidad. Recibieron además, dinero y enviados especiales que viajaron a conferencia sobre la táctica a seguir. El Ejército, por ejemplo les entregó equipo militar entre el que se contaban fusiles, fusiles automáticos, granadas y munición de todas las especificaciones. Y cuando les fue necesario, ya en el fragor de la contienda entre guerrilleros, les hicieron llegar medicinas en cantidad apreciable para la atención de sus heridos.

Sin embargo, los jefes políticos y espirituales de los caudillos liberales de la guerrilla que cayeron en la maniobra anticomunista hicieron mal sus cálculos.

Á sus gentes les anunciaron que la contienda sería corta y económica porque se trataba solo de fusilar a diez dirigentes guerrilleros comunistas y los combatientes en masa se rendirían.

Esta contienda trajo consigo modificaciones sustanciales en el carácter de uno y otro movimiento guerrillero. Los liberales resultaron aliados de las fuerzas represivas, de la reacción y del clero católico que apoyaba y justificaba el bandidaje oficial. Los comunistas tuvieron que enfrentar el embate de este enemigo unificado y una lucha política saturada por todas partes de acciones anticomunistas, pues la acción para liquidar el movimiento guerrillero ofrecía una coordinación perfecta de todas las fuerzas empeñadas en lograrlo. Los guerrilleros liberales perdían con esta lucha sus elementos revolucionarios; los comunistas se definían y radicalizaban aún más una cruzada que amenazaba exterminarlos.

En este momento los mandos militares intensificaban en todo el país la cruzada antiguerrillera y anticomunista a la vez. La experiencia del Tolima les indicaba que las guerrillas liberales podían ser objeto de un tratamiento político mientras que los comunistas no caerían en emboscada de tal naturaleza. A confirmar esta apreciación contribuyó la entrega del comandante guerrillero apodado "Pasillo", en Gaitania, con cincuenta hombres entre combatientes y civiles. Este hecho fue señalado como ejemplo del "nuevo trato" que el Ejército prodigaba a los guerrilleros liberales. En que cundiera este convencimiento ponían especial empeño los altos mandos que ya venían comprometidos en la preparación del golpe militar que derrocó la dictadura conservadora en Junio de 1.953. Pasillo fue dotado de herramientas, armas y atribuciones para capturar y entregar guerrilleros comunistas a las autoridades.

Los emisarios del Ejército, que supervigilaban la marcha de la guerra entre guerrilleros, se reunían con los comandantes liberales que ahora se autodenominaban "limpios" para que no se les fuera a confundir con los "comunes". En estos encuentros los limpios recibían nuevas promesas. Les llegaron a decir que cada jefe destacado ganaría, como indemnización de veteranía, cien mil pesos, que les construirían en la capital de la República un gran edificio donde cada comandante viviría con su familia rodeado de todas las comodidades y

atenciones. Por su parte, la Dirección Liberal insistió en que convertiría a Gerardo Loaiza en alcalde nato de Río Blanco y a sus lugartenientes en jefes políticos de la comarca.

Alfonso Mejía Valenzuela, Mayor del Ejército entonces y un sacerdote español de apellido Larrazábal eran los portavoces del Ejército y de la jerarquía eclesiástica ante los guerrilleros liberales. Larrazábal es quien había abierto los contactos y planteado las exigencias de los Altos Mandos a cambio de la ayuda. No volvió más donde los guerrilleros porque habiendo sido él quien prometiera absoluto respeto del Ejército a quienes se pusieran a su servicio, no tuvo explicaciones cuando el mayor Mejía, comandante de la plaza de Planadas hizo fusilar a varios de los guerrilleros entregados meses antes por Pasillo.

Esto, claro, trajo dificultades a las relaciones del Ejército con los Limpios y abrió los ojos a muchos guerrilleros liberales que en número superior a los 250 prefirieron marginarse por entero de las acciones contra los comunistas, aliándose a estos más tarde.

Los comandantes de las guerrillas liberales eufóricamente creían que para liquidar a sus contendientes sólo bastaría un mes. Cualquiera puede advertir hoy que este plazo les resultó muy estrecho. Ni aun aliados a las fuerzas del gobierno lograron su objetivo. El movimiento revolucionario ganó una definición. Supo, a partir de entonces, que un movimiento guerrillero que no se guíe por principios revolucionarios es capturado por las redes del anticomunismo y va a parar como vasallo de las mismas fuerzas reaccionarias que dice combatir.

Un día en el sitio llamado el Recreo una patrulla de guerrilleros comunistas es interceptada por los liberales quienes le decomisan un fusil.

Días después quitan otro a una comisión correo y asesinan a su comandante, Misael Chávez, hiriendo a sus dos acompañantes. La guerra entre antiguos compañeros hace su aparición. El objetivo de los liberales era el de capturar El Davis, donde se encontraba el mando central de los destacamentos dirigidos por los comunistas. Es una guerra entre guerrilleros que conocen palmo a palmo la tierra que pisan. Por ello asume un carácter profundamente dramático, por lo sangrienta. Es llevada a cabo entre hombres de ley, que prefieren morir en su puesto antes que huir. Cada uno defiende sus convicciones y encuentra para ello los argumentos necesarios. Una guerra entre valientes que aprendieron el arte de la guerra de guerrillas. Los combates, asaltos, golpes de mano, hostigamiento de comandos se suceden diariamente. Hay muchas pérdidas humanas, pero son mayores las de los liberales: Las fuerzas contendientes se mueven, reciben refuerzos, se reorganizan con una velocidad asombrosa y buscan el contacto, el combate. No hay tregua. Ambos bandos practicaron los asaltos a sus comandos. Había muchas bajas pero ninguno caía en manos del contendor. Al final fue abandonada para hacer bloqueo a los lugares de abastecimiento y emboscar los pasos de personal guerrillero enemigo. Los comunistas daban mayor muestra de pericia en el cambio de la táctica y mantenían de su lado la iniciativa. Los liberales planifican y llevan a cabo con grandes fuerzas un último ataque al Davis. El asedio al Destacamento duro 3 días, al cabo de los cuales los asaltantes tuvieron que retirarse con grandes pérdidas. La resistencia había sido de las más audaces y valerosas. En él perdieron la vida dos de los Loaizas y uno de los Garcías, jefes de los combatientes liberales.

En adelante se abrió una especie de tregua tácita. Los liberales no volvieron a presentar combate y los comunistas, por su parte, dejaron de buscarlo y adoptaron una actitud de expectativa. Ni unos ni otros atacaban. Algunos destacamentos como Saldaña y Peña Rica, que habían sido debilitados por la necesidad de los comunistas de concentrar sus fuerzas, fueron fortalecidos y reforzados en su organización. Se crearon otros nuevos hacia el norte lejano y flanco occidental cercano: el Davis II, llamado también "Seúl" en homenaje a la heroica resistencia de Corea del Norte contra los agresores entre los cuales había colombianos, y Cambrín, respectivamente. La situación militar de los bandos contendores se podía apreciar por lo siguiente: los comunistas, fortalecidos, ampliaban su radio de acción, su trabajo de masas, de las cuales recibían un creciente apoyo. Creaban, reorganizaban, trasladaban destacamentos; los liberales evacuaban comandos para fortalecer los que consideraban claves y habían perdido considerable simpatía entre las masas con sus andanzas bajo el apoyo del ejército y por sus actividades anticomunistas que habían desembocado en acciones armadas.

Se presenta una nueva ofensiva gigante del enemigo. Quienes pretendieron que el movimiento guerrillero se exterminaría con su guerra interna, volvieron a equivocarse. Esta nueva ofensiva iba destinada a ser coronada en El Davis después de liquidar los reductos guerrilleros que hubiesen sobrevivido. Los más debilitados y desorganizados eran los liberales. Sin embargo, al conocer que se trataba de una ofensiva general de exterminio contra todos, se enfrentaron y combatieron con fiereza. Se produjo nuevamente una especie de unidad, en la acción: Los combates internos cesaron mientras que unos y otros se dedicaron por entero a parar y derrotar la ofensiva enemiga. Mas de cinco mil soldados apoyados por la aviación y haciendo uso por primera vez del llamado "fusil punto treinta" como la más elemental de las armas empleadas que comprendían lanzagranadas, morteros de todos los calibres, diferentes tipos de ametralladoras livianas, fusiles automáticos y subametralladoras, fueron derrotados militarmente una vez más. Al Destacamento Sucre se entregan 4 soldados y otro más lo hace a una comisión política desplazada en el norte del Huila. Unidades del Destacamento Córdoba derriban un avión de caza y capturan su arsenal, equipo de radio y otros elementos. En el Destacamento Davis II o Seúl una patrulla militar entrega a una guerrillera un fusil ametralladora con su respectiva provisión y transmitió la información de que entre los soldados del gobierno crecía el descontento y los deseos de pasarse a las guerrillas.

Para aguantar y desorganizar la ofensiva enemiga, los guerrilleros liberales no sólo habían combatido sino que habían cooperado con los combatientes comunistas en la hostilización de las avanzadas del Ejército que se aventuraron a desplazarse en profundidad tratando de llegar hasta El Davis. En unas tres semanas; el más grande y coordinado asalto destructor de las fuerzas represivas estaba anarquizado. Algunas unidades ya no se retiraban, se desbandaban, momentos que lograban los guerrilleros de ambos bandos para perseguirlas y causarles muchas bajas.

La tensión entre guerrilleros de uno y otro lado decreció. El ataque enemigo que había sido dirigido contra todos fue desbaratado igualmente por la acción de unos y otros. En las trochas, senderos, cruces de caminos, puentes, etc., aparecían ahora mensajes, saludos, propuestas de que la lucha entre guerrilleros no volviera a plantearse. Eran mensajes de los guerrilleros liberales. Del lado contrario se les respondió con centenares de cartas similares. Estos contactos epistolares fueron desarrollándose y ya llegó el momento en que guerrillas contrarias se cruzaban a cierta distancia y no pasaban de observarse atentamente tratando de enterarse que clase de armas portaban.

La campaña enemiga, aunque derrotada, había sido agotadora. Los unos y los otros habían salido airoso, pero los guerrilleros estaban agotados por la crudeza de la lucha. Richard y sus hombres, por ejemplo, en su área del Destacamento de Saldaña, "El Infierno", habían sostenido 25 combates. Su cuartel había sido incendiado por los bombardeos y las muchas bajas que causó a sus atacantes se debieron a la fluidez con que actuaron en su radio de acción. El Davis fue intensamente bombardeado, pero la misión de un pequeño grupo que recibió la orden de presentar resistencia hasta última hora consistió en minarlo en la parte dedicada a las instalaciones militares, se hizo muy dura porque al ser evacuado el Destacamento habían quedado solos con escasas provisiones y el Ejército tardaba en llegar. Cuando fue capturado por el enemigo encontró los ranchos humeantes, incendiados por los guerrilleros. Aquella noche explotó la zona minada, pero el Ejército previsor lo había abandonado al anochecer. En el 70% de los destacamentos se había combatido esta vez. Se percibía un cierto cansancio. La guerra nunca iniciada por los campesinos ya se prolongaba tres años. Estos pensaban en sus fincas, en sus intereses abandonados. Deseaban un cambio en su situación. Al fin y al cabo eran campesinos trabajadores que habían llegado a la guerrilla obligados por las circunstancias.

La guerra interna entre guerrilleros había probado que los únicos que habían ganado con ella era el gobierno conservador, los reaccionarios militares y civiles que lo sostenían y los dirigentes liberales que estaban pescando en ese río revuelto de la violencia. Los jefes guerrilleros liberales aprovecharon este sentimiento general para proponer conversaciones con los comunistas, encaminadas a prolongar o hacer definitiva la tregua con ellos.

Pero esta vez, basándose en la táctica de sus asesores nacionales, dieron mayor fuerza a sus deseos de lograr un entendimiento con los guerrilleros comunistas contra sus dirigentes.

Después de varias asambleas de guerrilleros, en las que unos cuantos se oponían a entrar en conversaciones para normalizar las relaciones o intentar hacerlo, la mayoría de los combatientes comunistas decidieron aceptar las propuestas de entrevistas para llegar a acuerdos preliminares. Se llegó a las siguientes, que supieron aprovechar los liberales pero que nunca cumplieron; Respeto mutuo a la vida y bienes; libre tránsito para unos y otros; acción conjunta en caso de nuevas agresiones del Ejército; intercambio comercial individualmente y entre los comandos si fuere posible.

Los liberales explicaron a las gentes bajo su influencia los acuerdos a su manera haciendo una presentación tal como si se hubiese tratado de su exclusiva iniciativa.

Aquí los comunistas aparecían como si la presión y la debilidad militar y orgánica los hubiese obligado a aceptar las propuestas de los liberales. Estos exhibían ante las masas las nuevas armas recibidas del Ejército y hacían creer que ellos gobernaban en el sur del Tolima y que los comunistas eran solo un pequeño grupo en bancarrota. En la preparación y desarrollo de estos acuerdos había actuado en forma decisiva una comisión enviada a trabajar como asesora en los destacamentos comunistas por los organismos respectivos y compuesta por Martín Camargo y Pedro Vásquez, elementos que más tarde traicionaron abiertamente al Partido Comunista. Estos hicieron todo lo que su posición política podía hacer para presionar los acuerdos con los "limpios". Lograron imponer una táctica equivocada en el cumplimiento y utilización de estos acuerdos, aun en contra de la mayoría de la comandancia y de algunos cuadros político-militares integrantes de la Comisión Política destacada en el Estado Mayor por el entonces ya Comité Regional del Partido. Impidieron, por ejemplo, que comisiones de El Davis se fueran a los Destacamentos del norte y del sur a explicar tales compromisos, a señalar los peligros, de no ser respetados por los liberales, y de igual manera consideraron innecesario que a las masas de la vasta periferia se les llevara este problema y las inquietudes de los combatientes. Así, cuando guerrilleros de los destacamentos comunistas viajaban en pequeñas comisiones e individualmente o visitaban los destacamentos de los nuevos aliados, se encontraban con un trato amistoso para ellos como guerrilleros rasos, los colmaban de atenciones, mientras les decían que deberían luchar contra sus jefes. Les agregaban que se pasaran a su bando con las armas que inmediatamente los harían comandantes y les mostraban las modernas armas conseguidas por el camino de sus servicios al Ejército. Entre tanto, las masas y guerrilleros bajo la influencia de los comunistas no recibían ninguna orientación para responder a esta y otras muchas campañas confusionistas que se desataron contra la Dirección. El propósito, en este momento, era el de aislar a los combatientes bajo el comando de los comunistas y luego enfrentarlos a sus jefes. Vásquez y Camargo, que en la práctica sustituyeron a la Dirección política que actuaba como parte integrante del Estado Mayor, sin conocer a fondo la situación ni la misma lucha guerrillera, pues apenas hacía dos meses habían llegado de la ciudad, empujaron de aquí en adelante al Estado Mayor a la comisión de una serie de errores. Hacían mal uso de la autoridad de que iban investidos. Desplazaron a los miembros de la Comisión Política del Estado Mayor y orientaron a este para que movilizara una serie de cuadros militares que más tarde habrían de hacer falta en los lugares y responsabilidades en que se encontraban.

foto pag. 66

ENTREGAS LIBERALES

Se produce el golpe militar del 13 de junio de 1.953. Rojas Pinilla y un grupo de militares de alta graduación toman el poder respaldados por la oligarquía y el imperialismo. Al día siguiente del golpe todos los comandos y sus alrededores fueron sobrevolados pero esta vez no se lanzaban bombas sino ejemplares de los diarios liberales que se publican en la capital. Viene luego la campaña de pacificación de los golpistas, respaldados ardorosamente por los jefes liberales y gran parte de los conservadores. Los guerrilleros liberales inmediatamente responden a los llamados del nuevo Gobierno en el sentido de que quienes depusieran las armas serían amnistiados y ayudados para la reconstrucción de sus haberes perdidos. Comienzan a salir en masa a los poblados, pequeñas localidades y puestos militares donde se les permitía andar con sus armas, emborracharse y dar desahogo a sus privaciones y ciertas costumbres primitivas.

Los puestos del Ejército de todos estos lugares tenían orden de permitir esto y hacer una política de atracción de los guerrilleros. Estos regresaban a los comandos liberales y destacamentos de los comunistas y contaban historias sobre lo que podían hacer dentro del "nuevo trato" que el Ejército les otorgaba.

La campaña de atracción de los guerrilleros arreció, y creció en estos el deseo de entregarse. Por lo demás se notaba cierto cansancio, especialmente en aquellos hombres que sólo habían llegado a la guerrilla a defenderse de la persecución política chulavita. Los grandes titulares de la prensa que diariamente llegaba a manos de los guerrilleros anunciaban la entrega de guerrilleros en los Llanos Orientales, en Antioquía, en uno y otro lugar. Se mostraban fotografías y se daban informaciones acerca de las giras que algunos guerrilleros liberales, principalmente de los Llanos, realizaban tratando de convencer a sus compañeros de armas de otros lugares del país sobre la conveniencia de cesar la lucha armada y entregarse con armas al Gobierno.

En los destacamentos guerrilleros dirigidos por los comunistas se vio claro desde estos momentos el panorama de dificultades que se interponía para la continuación de la lucha armada. Pero la entrega de los hombres que habían sacrificado su vida y las armas conquistadas al precio de la sangre de muchos combatientes caídos era una traición en la cual no se incurría. Esto hacía la situación de este sector de combatientes guerrilleros extremadamente difícil. El análisis político que se hacía, a la luz de orientaciones centrales era el de que la dictadura militar no constituía la solución de los problemas que el pueblo colombiano estaba buscando. No pasaba de ser una gran jugada política de la oligarquía y del imperialismo y que, pasada una tregua en la cual la resistencia sería desorganizada, presionaría sobre las masas populares. Naturalmente esta claridad política sólo la tenían los comunistas y una parte de su comandancia y combatientes. La mayoría, seguía siendo influida por el deseo de aprovechar la coyuntura que se presentaba para "legalizar" su vida y regresar a las actividades normales en sus lugares de origen. La actitud de los destacamentos comunistas ante el nuevo gobierno era la de orientar a los guerrilleros sobre lo que este significaba como maniobra política de gran envergadura para desintegrar el movimiento. Sin embargo, faltó flexibilidad para permitir de inmediato la salida de mucha gente que pretendía salir. Y mientras que esta medida fue adoptada, siempre se dio tiempo para que los liberales alcanzaran a realizar una campaña entre los guerrilleros y sus familiares de que los dirigentes comunistas se oponían a la salida de las gentes hacia los poblados y sus regiones de procedencia.

Los comandos liberales dirigidos por los Loaizas comienzan a entregarse y a entregar sus armas y las autoridades militares que en los primeros momentos, mantienen y hasta exageran el buen trato hacia los guerrilleros entregados. Los dirigentes de estos comandos se comprometen entonces a conseguir la entrega de todos los guerrilleros que se muestren renuentes, que manifiesten desconfianza hacia el Gobierno o que quieran continuar luchando por cualquier otra consideración. Aun llegan más lejos: se comprometen a capturar y entregar a los guerrilleros que no quieran presentarse bajo la promesa de que por cada guerrillero que entreguen recibirán una suma de dinero y por la respectiva arma una bonificación especial. A partir de este acuerdo se establece una cacería de guerrilleros. Entre los liberales hay algunos que no quieren entregarse y fueron traicionados por sus jefes que los vendieron. Y como en los destacamentos, comunistas se había llegado a la conclusión de no entregar ni hombres ni armas, los jefes guerrilleros liberales y los representantes del gobierno militar organizaron una persecución de guerrilleros por medio, de comisiones mixtas de soldados y guerrilleros ya entregados.

Precisamente las condiciones de aislamiento respecto de los organismos centrales cuya orientación frente a la dictadura militar fue meridianamente clara desde un principio, y también respecto de una Comisión Nacional Coordinadora del Movimiento Guerrillero que había sido creada por la Conferencia Nacional que se llamó de Boyacá, cuya reseña hacemos adelante, produjeron un tanto de dubitación sobre la orientación a impartir para el movimiento guerrillero dirigido por los comunistas en medio de la nueva situación. Pero a la postre, la claridad sobre lo que sería la dictadura de los militares fue la que condujo a que en Colombia un movimiento revolucionario armado realizara, por primera vez en la historia, su transformación y traslación en movimiento campesino de masas y que siguiera contando con

su potencial de hombres y armas, lo que dicho sea de paso, le ha permitido a los campesinos de algunos lugares del país ponerse en condiciones de replicar de inmediato con la violencia popular a la violencia reaccionaria.

Corriendo el mes de julio del año 53 llegan casualmente a nuestras manos algunos papeles que contienen el esbozo de unas condiciones propuestas por movimientos guerrilleros que se negaban a entregarse incondicionalmente. Tal era la petición del Gobierno que por esta época ya exigía perentoriamente. Los guerrilleros, según los militares, deberían entregarse con sus armas y sin condiciones. Quienes no lo hiciesen en determinado lapso, perderían el derecho de amnistía y serían perseguidos implacablemente. Se elaboraron inmediatamente pliegos de condiciones de entrega, para pactar en conversaciones con los emisarios que los militares estuvieran dispuestos a enviar, con el fin de ganar tiempo para la realización de una Conferencia Regional en la que se decidiría en definitiva el ya pensado proyecto de transformación y traslación de lo que pudiéramos preservar del movimiento. Y las conversaciones se iniciaron entre los destacamentos comunistas y los emisarios del Gobierno, en el momento justo en que los liberales ponían en práctica un plan destinado a entregar una gran cantidad de comandantes y combatientes nuestros que por ambiciones personales y caudillistas, habían caído en la concepción de que había llegado el momento de romper de disciplina de los destacamentos y entregarse por separado sin que el gobierno se enterara que habían estado bajo el Comando del Estado Mayor que dirigían los comunistas.

Sin embargo, dos de los Destacamentos, el Davis II o Seúl y El Sucre, del municipio de Chaparral, resuelven romper con el Estado Mayor y entregar combatientes, armas y familias recibiendo y aprovechando para sí los señores Mariachi y Arboleda las gruesas sumas de dinero que los militares les pagaron por su traición.

Naturalmente que estos, para justificar su actitud ante los combatientes, hablaron de contradicciones con los miembros del Estado Mayor y la Comisión Política y se inventaron una serie de consejas que les sirvieran de cortina de humo para realizar su maniobra. Su inmediata actividad anticomunista, cuando ya contaban con el amparo del Ejército, despejó toda duda. Y su misma vida posterior al servicio de la reacción latifundista ha sido la mejor clarificadora de su papel político en esta etapa de la historia de la lucha guerrillera. Estos no solo se entregaron y entregaron los combatientes bajo su mando sino que dirigieron comunicaciones a todos los demás destacamentos, para que aceptaran su dirección suprema, con vistas a una negociación y venta del movimiento guerrillero de mayor envergadura.

La situación política de los destacamentos bajo el mando comunista se hace más complicada y peligrosa. Las ofertas de dinero por la cabeza de los dirigentes, a quienes se creía responsables de la orientación de no entregar ni hombres ni armas, eran reiteradas. La verdad es que eran tan tentadoras que nadie podía garantizar seguridad a nadie en medio de semejantes condiciones.

Se requirió sangre fría, mucha abnegación y una resistencia moral a toda prueba para dar solución a una situación tan explosiva y extraordinariamente compleja. Es aquí donde el comunista demuestra su capacidad de orientarse y orientar aún en las condiciones del más acentuado aislamiento de sus fuentes partidarias generales o nacionales. Martín Camargo, con el peso de su autoridad, insistía en un plan derrotista de clandestinizar los organismos dirigentes y básicos del partido que actuaban en la guerrilla; dispersar el Estado Mayor en toda la periferia en una operación en la que cada uno de sus miembros comandaría un grupo armado; disolver la Comisión Política del Estado Mayor y prescindir de las conversaciones con el Ejército. Más que derrotista este plan era liquidacionista. Naturalmente este y su ayudante Pedro Vásquez obraban bajo el impacto de una situación cuya complejidad nunca habían imaginado, acababan de llegar al movimiento y no lo conocían. Ni siquiera conocían el medio en el cual se encontraban.

Por ello nadie pensó en que pudieran estar actuando movidos por impulsos diferentes al de su total desconocimiento de la situación, examinada esta en todas sus manifestaciones y en sus perspectivas.

El Estado Mayor y su Comisión Política derrotan a Camargo ratificando la anterior determinación de proseguir los contactos y conversaciones con los militares del Gobierno,

planteándoles una serie de condiciones para lo que podría ser una posible entrega simbólica; con ello se buscaba ganar precioso tiempo para las maniobras de transformación. Respaldó la decisión del Comité Regional de realizar la Conferencia Regional que daría una serie de orientaciones y adoptaría una serie de medidas y destacó a los miembros de su Comisión Política para que con el organismo Ejecutivo del Regional contribuyeran a la preparación de la conferencia. En el plano militar estableció varias comisiones "rodadas" que actuarían en la condición de nuevos destacamentos móviles. De inmediato se crearon cuatro de éstos destacamentos bajo la dirección de Ciro Trujillo, Jacobo Prías, Andrés Bermúdez y "Lister", respectivamente. Estos destacamentos tratarían de crear las condiciones necesarias para una posible metamorfosis de la guerrilla en movimiento amplio de masas, en el lugar que cada uno encontrara apropiado.

Se preveía ya la primera transformación guerrilla autodefensa campesina. El primero de estos destacamentos llegó hasta el Cauca y encontró las condiciones creadas por comisiones anteriores que habían visitado esos sectores, para la creación de los que se conocen con el nombre de Movimiento Agrario de Ríochiquito.

El comandante Prías Alape continuó el trabajo que un poco más tarde nos permitió fundar Marquetalia en el extremo sur del Tolima. Lister debía realizar un recorrido sur norte hasta llegar a los municipios de la planicie ubicada entre los ríos Saldaña y Magdalena en el sur del Tolima, y Bermúdez, "Llanero" permanecería en la zona del Davis hasta que las familias terminaron su regreso a sus lugares de origen, aprovechando las promesas del gobierno. Este comandante, en cuya última acción contra el Ejército le había logrado quitar 25 armas en un hábil golpe de mano sucumbió ante los halagos de los liberales y de sus compañeros Mariachi y Arboleda para que traicionara su lucha y lo hizo. A la vez fue traicionado por estos que mediante un engaño lograron hacerlo prisionero junto con una cantidad de combatientes. Comandante y guerrilleros fueron asesinados salvajemente en los días subsiguientes a su captura. Llanero y sus amigos pactaron sobre la base de ponerse de acuerdo para que, en adelante, en el Sur del Tolima solamente quedaran las gentes bajo la dirección de los liberales y que ellos, como únicos jefes, se distribuirían las zonas de influencia por regiones recibiendo, un grado militar superior al que ostentaban, el cual sería reconocido por el Ejército. La brillante carrera de Andrés Bermúdez como combatiente guerrillero había comenzado cuando los primeros 17 hombres de Chicalá, municipio de Chaparral en 1.949, decidieron crear la primera guerrilla. De limitada iniciativa pero de extraordinaria intuición militar y audacia en las acciones había llegado a la comandancia del movimiento. Su falta de claridad político y sus ambiciones personales lo perdieron. Un día, después del pacto celebrado con los liberales traicionando a sus compañeros, recibe la orden de reunir en el Comando del Davis todos sus efectivos. No pudo cumplir plenamente esta orden de sus nuevos jefes porque muchos combatientes indignados por su actitud prefirieron desertar. Solamente se reunieron los más allegados a su persona. El motivo de tal reunión, según se lo habían notificado era el de seleccionar unas comisiones urgentes de orden público. Reunidos todos en la plaza de armas del Davis a la hora convenida, fueron llegando los liberales pero esta vez venían acompañados del Ejército que, entre unos y otros hicieron un número dos veces superior a los hombres de Llanero. Éste hizo formar su personal y lo entregó a sus amigos que inmediatamente los desarmaron y condujeron prisioneros hacia diferentes puestos militares del Ejército.

A raíz de este hecho y de la entrega por separado de Arboleda y Mariachi, el Estado Mayor y la Comisión Política, precisamente para integrar los Destacamentos móviles mencionados recogieron los Destacamentos de Cambrín, Saldaña, más los guerrilleros escapados de las maniobras traidoras de aquellos y Llanero.

El epicentro se traslada entonces más hacia el norte, al municipio de Chaparral a los lugares originarios del movimiento unos años atrás. Fue fortalecido por algunos días el Destacamento Córdoba, estableciendo éste, a su vez una sede de comisiones móviles en su periferia que cubrían una vasta área y surgió el destacamento de Calarma que venía organizándose desde comienzos de 1.553, de cuyo comando fue encargado el comandante Richard.

Desde aquí, se dirigieron los tramos finales de las conversaciones con el Ejército, encaminadas más que todo a lograr la tregua que permitiera la "realización de la Conferencia

Regional que, tal como se había planificado, se llevó a cabo realizando una nueva distribución de los efectivos que consistieron en los siguientes acuerdos:

- Ratificar las medidas del Estado Mayor por las cuales se habían creado los Destacamentos Móviles, con perspectivas de creación de movimientos de masas como Ríochiquito y Marquetalia.
- Creación de, una Comisión, que se llamó financiera, para que se trasladara al Oriente del Tolima; vinculándose después al movimiento de masas que allí se desarrollaba.
- Reorganización del partido en el Sur del Tolima, para que siguiera desarrollando sus labores dentro de las nuevas condiciones, para lo cual se levantaban los destacamentos Córdoba y Calarma a fin de crearle al enemigo la sensación de que la lucha armada dirigida por los comunistas en el sur del Tolima se había desintegrado.

La Conferencia terminó con la distribución de nuevas responsabilidades y la asignación de los efectivos que cada una de las misiones requería. Liste, Richard, Jorge Peñuela, capitán Cardenal, Gratiniano Rocha y otros destacados cuadros político militares pasaron al Oriente del Tolima, donde por la presión de las circunstancias del momento se vieron obligados a realizar una presentación simbólica, con el objeto de consolidar una tregua más o menos larga, porque ya el nuevo gobierno comenzaba a reprimir con el pretexto de la lucha anticomunista.

Al cesar en el año 53 la lucha guerrillera, por entrega de la mayoría de los combatientes liberales, los comunistas subjetivamente no podían continuar por su cuenta y riesgo un movimiento para el cual las condiciones objetivas habían cambiado tornándose adversas. Por ello, aún en esta primera etapa y pese a lo limitado de sus alcances políticos, tomando todo el movimiento guerrillera nacional en su conjunto, la lucha armada popular fue derrotada no en el terreno militar sino en el campo político.

Un año más tarde, el gobierno del general Rojas reprime brutalmente a los estudiantes dentro de una campaña anticomunista que ya estaba tomando caracteres de extremo gravedad. En el oriente del Tolima la actividad comunista es tomada por el gobierno como el motivo central para dirigir hacia Villarica la represión violenta y esta se encontró con un movimiento de masas campesinas del cual formaban parte guerrilleros que poco antes habían entrado en forzado receso. Surge aquí una nueva etapa de acciones guerrilleras cuyo teatro de operaciones fue más limitado pero más avanzada políticamente. Esta tiene sus características propias, su propia fisonomía, se cometen en ella nuevos y grandes errores pero, como en la etapa precedente, también grandes aciertos políticos y militares que enriquecen considerablemente la experiencia del movimiento revolucionario colombiano.

Se trata de una etapa de lucha armada en la cual los comunistas solos tienen que levantarse en armas contra la represión que se proponía exterminarlos físicamente del territorio nacional. Y una etapa en la cual la lucha fue extendiéndose y contagiando a otros combatientes que se solidarizaron lanzándose a las acciones en tres o cuatro departamentos. Una etapa dura, heroica que contribuyó grandemente al resquebrajamiento de la dictadura militar y en la creación de las condiciones favorables a su derrocamiento. Algún día trataremos de sistematizar nuestros apuntes y nuestros recuerdos sobre los hechos históricos de esta segunda etapa de la lucha guerrillera en nuestro país, recogiendo nuestro testimonio en un nuevo cuaderno.

ALGUNAS REFLEXIONES

Saltamos a 1.964. En mayo de este año, previa una gigantesca campaña de la prensa reaccionaria contra la imagen de "república independiente" creada por el Pentágono norteamericano para descalificar las regiones campesinas donde los campesinos desarrollaban una vida independiente de la influencia de los partidos tradicionales, la represión oficial inicia una nueva etapa guerrillera.

El primer blanco de esta guerra civil no declarada fue Marquetalia y luego extendida a otros lugares como Ríochiquito, El Pato, Guayabero, etc. Contra Marquetalia los mandos militares lanzaron una fuerza combinada de cerca de 16 mil hombres. Participó la aviación, artillería,

infantería, ingenieros y se estrenaron los "novísimos" métodos de lucha antiguerrillas. Nuestros combatientes que comparados con la monstruosa maquinaria que enfrentaron exitosamente parecían una partícula, combatieron y siguen combatiendo con una eficacia estimulante. Hay para ello, naturalmente, causas determinantes entre las que podemos señalar:

- Aprovechamos la valiosa experiencia acumulada en largos años de trajinar con esta forma de lucha.
- El núcleo fundamental de comandantes lo constituyen hombres que desde 1.949 manejan diversas y complejas situaciones de guerra de guerrillas enfrentadas siempre a un enemigo más poderoso en hombres, equipo bélico y técnica.
- Recibimos la más amplia solidaridad de diferentes vertientes del movimiento revolucionario. Solidaridad cuyas formas fundamentales de expresión es material, en la misma lucha de masas en todas partes y a diferentes niveles; moral, en el compartimiento que hacen muchos hombres y mujeres y muchas organizaciones de los ideales que defienden los guerrilleros; económica, en los aportes concretos de las masas a la lucha de los combatientes armados.
- Luchamos con la razón de nuestro lado. Primero, porque las guerrillas nuestras no surgieron sino como respuesta a una agresión contra los campesinos y luego, porque la causa que defendemos es la causa de los explotados y nuestras banderas de lucha nunca se plantean aisladamente de las necesidades fundamentales de los campesinos y de los obreros. Somos parte de los combatientes por la liberación nacional de nuestra patria.
- Nos guiamos por una ideología revolucionaria y nuestro faro político lo constituye la teoría del socialismo científico que, plasmamos en la práctica de la actividad comunista.

Es la razón por la cual cuándo llegamos a Ríochiquito, después de una campaña inicial de resistencia al enemigo mediante lo cual deseábamos fijar en la conciencia del pueblo colombiano la justeza de nuestra lucha, encontramos la más amplia solidaridad. Gracias a ella, que estaba en nuestra retaguardia inmediata, y a la solidaridad nacional logramos desplegar una guerra de guerrillas fluida, incisiva y de alto rendimiento, Por bastante tiempo seguíamos viviendo y combatiendo allí mismo donde se encontraba el enemigo dándole la impresión, por nuestro absoluto dominio del terreno, de que lo incursionábamos desde otras zonas. Los mandos militares colombianos aún no saben exactamente cuando dejamos Marquetalia como epicentro de nuestras operaciones. Y cuando la abandonamos por algún tiempo ello no fue, como lo creyeron un francés aprendiz de guerrillero y sus seguidores, por incapacidad o forzados por las circunstancias sino porque tal movimiento formaba parte del ajedrez de nuestras operaciones militares. Por tal dominio de nuestra táctica es que tanto amigos como enemigos se han equivocado muchas veces al hacer sus apreciaciones acerca de nuestra lucha.

Cuando elegimos Ríochiquito temporalmente como base para organizar y desplegar algunas acciones estábamos en el comienzo del desarrollo de un plan perspectivo de orden estratégico y necesitábamos distraer y dispersar la mayor fuerza enemiga posible; necesitábamos, además, "reencauchar" nuestra pequeña reserva de hombres. Con ello restableceríamos nuestras líneas de abastecimientos y nuestros contactos de trabajo entre las masas.

Podemos, para aseverar nuestras afirmaciones, contar ahora que de conformidad con una serie de circunstancias resolvimos no hacer resistencia en Ríochiquito porque, aunque ganáramos todos los combates, ello tendría muy poca repercusión política en el país. Hay otros factores que seguirán perteneciendo a nuestros secretos militares. Queríamos mostrarle al enemigo una preparación falsa para el combate. Esta no existía porque nuestros planes se encaminaban en otra dirección, pero necesitábamos atraerlo y hacerle costosa y complicada la ocupación de la región mientras ganábamos precioso tiempo para nuestros planes. Nos mostrábamos "fuertes" en puntos de poca importancia para nosotros con el objeto de atraer al enemigo y simultáneamente sí lo éramos de verdad, en lugares dominantes y ventajosos para contraataques relámpagos y golpes de mano de parte nuestra. El cerco militar enemigo, programado de adentro hacia fuera con ayuda del aerotransporte, consistía en posar los

efectivos aerotransportados simultáneamente en muchos puntos y luego desplegar un anillo que iba abriéndose. Un mes después, acciones de diversión cubrían nuestra retirada de este teatro de operaciones.

Durante nuestra permanencia en Ríochiquito llevamos a cabo la Primera Conferencia del Bloque Sur que unificó la táctica nuestra en todos los destacamentos y acogió una serie de iniciativas hacia la creación de las actuales Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Algunas otras consideraciones, como las siguientes, ayudarán a nuestros amigos a comprender muchas de las razones por las cuales afirmamos que las fuerzas militares colombianas han perdido todo su tiempo al tratar de liquidar nuestro sistema de guerrillas por el camino de su llamada guerra contraguerrillera. Cuando el Ejército colombiano cuenta con un dispositivo de contraguerrillas impresionante; cuando la fuerza pública está dotada de armamentos modernos y de medios de combate infinitamente superiores, de una extraordinaria financiación de su "guerra preventiva"; cuando está dotada de mandos militares especialmente adiestrados y políticamente convencidos de que defendiendo a la clase explotadora se convierten en administradores de la precaria supervivencia del régimen actual, - excepción hecha de los militares patriotas -, que dispone de inmensas fuerzas y recursos, transcurre un cuarto de siglo y se muestran cada día más incapaces de liquidar la insurgencia armada.

Al presentarse la agresión a Marquetalia, por ejemplo, creamos una sola Dirección. Constituimos un nuevo tipo de Estado Mayor como suprema autoridad política y militar, cuidando de qué el militarismo no absorbiera todo. Establecimos la estructura militar que corresponde a una lucha extraordinariamente móvil y ajustamos la táctica a las necesidades de esa necesaria movilidad. Los destacamentos y agrupaciones guerrilleras se desplazan en el terreno con la misma versatilidad que una guerrilla minúscula. Si lo necesitamos, establecemos por el tiempo indispensable comandos fijos. La disciplina no se impone sino que se hace surgir en el combatiente conscientemente como una necesidad de la lucha. El régimen cuartelario al estilo de los cuerpos de tropa del Ejército burgués, ya son recuerdos de los primeros días de la guerrilla. Sin embargo nuestra estructura militar se guía por principios militares revolucionarios conscientes ajustados a nuestro tipo de guerrillas. Mantenemos una actitud crítica y autocrítica ante nuestros propios errores políticos y militares, mientras nos guiamos por una conducta profundamente respetuosa en nuestro trato con las masas y hacia sus intereses. Levantamos y defendemos las reivindicaciones inmediatas y fundamentales de la masa que por razones de nuestra actividad están, como nosotros, en el campo. Nunca fuimos y nunca seremos un puñado de infatuados que trate de dictar la línea a los demás, o defensores de la absurda tesis de que "la guerrilla crea el partido". Nos venimos guiando por las orientaciones del único partido que ha estado con nosotros siempre: el Partido Comunista, y lo seguiremos haciendo invariablemente. Hemos desechado aspectos envejecidos de nuestro trabajo y nuestra táctica y nos servimos de enseñanzas adquiridas en la misma lucha. Sabemos por la misma vida que:

- El grupo armado, por pequeño que sea, puede enfrentarse exitosamente al enemigo si cuenta con el apoyo de las masas y una dirección político – militar que desarrolle planes perspectivas y acciones políticas que motiven la solidaridad.
- Puede enfrentarse exitosamente, aun en condiciones políticas nacionales adversas, si cuenta con el apoyo decidido del Partido, como en nuestro caso que, mostrándose la fuerza política más consecuente y solidaria, conquistó la dirección.
- Para que la guerrilla establezca su acción y se desarrolle dentro de una perspectiva de lucha prolongada debe saberse combinar con todas las demás formas de expresión de la lucha de masa. El planteamiento "purista" de declarar obsoletas las demás formas de lucha para absolutizar la armada aísla a la guerrilla de las masas, la sectariza y la liquida.
- La guerrilla debe manifestar su acción permanente. Ello la hace crecer, la fortalece orgánicamente, le proyecta su presencia ante las masas manteniendo su simpatía y estabilizando su solidaridad. La guerrilla que vegeta simplemente se desintegra y sus miembros caen en posiciones bandoleriles.

- Los cuadros dirigentes de la guerrilla surgen del mismo medio social que le da su origen. Pero sobre estos así como sobre los miembros de ella es necesario desarrollar un trabajo educativo para forjarlos elevando su capacidad político - militar. Las necesidades de la lucha guerrillera se hacen cada día mayores, son superiores las exigencias de una acertada acción y dirección y por ello se hace indispensable que el crecimiento de la guerrilla se acompañe del mayor desarrollo político - militar de sus Integrantes.
- La guerrilla que quiera estabilizarse y proyectarse como procesadora de las condiciones revolucionarias que le permitan participar, junto con otras fuerzas, en las movilizaciones decisivas por el poder político, necesita plantearse sus metas estratégicas mediante un programa claro que fortalezca el tipo de revolución por la cual el pueblo colombiano está luchando en la presente etapa. Este programa no debe contraponerse a tareas fundamentales como la independencia respecto del imperialismo norteamericano y la liquidación del latifundio.
- La unidad de los combatientes armados por la libertad y la independencia de la patria es un elemento primordial. Dentro de la diversidad de tácticas, formas organizativas y de comando; métodos de acción y actitudes hacia las masas propias de cada movimiento, debe existir la unidad de acción y la solidaridad. El movimiento guerrillero que emprenda el camino de absorber o eliminar sectariamente a los demás, esta cavando su propia fosa. Transcurrido algún tiempo, fueron creadas las condiciones para la realización de la conferencia constitutiva de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC.

El papel jugado por la Conferencia del Bloque Sur en la unificación de los distintos destacamentos que surgieron en el Tolima y el Huila, así como en el extremo sur del Meta y norte del Cauca como resultante de la agresión oficial a muchas regiones campesinas que la reacción había bautizado como "repúblicas independientes". No se trata de que estos actuaran en forma contrapuesta los unos a los otros. Simplemente no había coordinación de las operaciones guerrilleras y carecíamos de un Estado Mayor único para todos.

El Estado Mayor que habíamos creado en Marquetalia solamente tenía jurisdicción sobre los guerrilleros procedentes de allí, y en consecuencia se hacía urgente fundir todos los comandos en un solo Estado Mayor y desarrollar el plan previsto para la fase que se abría. La Conferencia Constitutiva de las FARC sentó las bases para el trabajo respectivo acondicionando la estructura orgánica y la línea político - militar subsiguiente. Nos dimos un reglamento que rige nuestra organización interna y se organizaron nuevos destacamentos con un área territorial de responsabilidad para cada uno y se amplió la acción alcanzando un cubrimiento nacional. También nuestra táctica recibió correcciones consistentes, entre otros muchos movimientos, en obligar al enemigo a enfrentarnos en un teatro de operaciones elegido por nosotros en el que trataríamos de mantener siempre la iniciativa.

Para entonces ya estaba quedando superada la etapa en que el enemigo nos perseguía incesantemente para producirse el fenómeno de que somos nosotros los que proponemos los contactos armados cuando y donde nos interesan. Los cercos de control que trataban de mantenernos alejados del pueblo y el servicio de inteligencia, para detectar nuestro trabajo, lo mismo que los efectos de la guerra psicológica, necesitaban ser neutralizados y la Conferencia adoptó todo un sistema de actividades que nos han venido reportando resultados excelentes. La Conferencia necesitaba examinar igualmente nuestras fallas que, naturalmente, no fueron pocas. Aún no lográbamos cierta necesaria sincronización y coherencia entre nuestro trabajo militar y las actividades políticas; se presentaban remanentes de indisciplina, manifestaciones de caudillismo y desprecio olímpico de la crítica; no enfrentábamos adecuadamente el trabajo político de los sectores reaccionarios; manifestábamos deficiencias en la capacidad político - militar de nuestros cuadros y combatientes de fila y se presentaban casos de mala actitud frente a los campesinos y organizaciones políticas amigas. Todo esto necesitaba ser corregido.

La experiencia histórica de nuestro país ha venido a demostrar, por lo demás, que el surgimiento y acción de las FARC, así como de otros grupos guerrilleros corresponde a todo un proceso de maduración de condiciones, derivadas directamente de la problemática nacional, que vienen desde atrás. Desde los primeros días de la guerrilla en el ya lejano 1.949, año en que se inició un estilo despótico de gobierno sobre los colombianos presidido

por el Estado de Sitio, que la vino a convertir en un elemento de trascendencia política para el conjunto del movimiento revolucionario.

Entregamos así al juicio de nuestros lectores este primer esfuerzo narrativo de los momentos que consideramos de mayor importancia para la apreciación y ubicación de una etapa de la lucha guerrillera librada por los campesinos. Al hacerlo nos anima la esperanza de estar haciendo alguna, aunque sea modesta, aportación a los estudiosos del fenómeno de la violencia para que con sus luces intelectuales hagan la valoración del profundo daño inflingido a nuestra Patria por quienes vienen, desde hace tres décadas, lucrándose con este holocausto que aún no termina.

DOCUMENTOS

90 FOTO DE Ciro Trujillo Castaño

Al promediar el año de 1.952, la dictadura de Laureano Gómez estaba llegando a su máximo distanciamiento de las masas colombianas. Su estabilidad económica relativa, no era causa de preocupaciones serias. En cambio, la situación política podía definirse como el apogeo de una tormenta. El Partido Liberal, en la clandestinidad, con la mayoría de sus jefes en el exilio porque ellos mismos habían optado por abandonar el país; la clase obrera se reponía poco a poco de los duros golpes sufridos con su división y la represión que afrontaba, las grandes masas en las ciudades perfeccionaban su resistencia y las guerrillas campesinas se habían extendido a muchos lugares del territorio nacional. El número de focos armados se acercaba a los cuarenta y afectaba zonas tan importantes como los Llanos Orientales y los departamentos del Tolima, Antioquia, Cundinamarca, Santander del Sur, Boyacá; el Valle y el Huila. La perspectiva inmediata era la de mayor extensión ya que la resistencia armada de las masas en campos y ciudades triunfan sobre las fuerzas de represión. En el terreno de la contienda armada las fuerzas del gobierno ya no obtenían triunfos. Se desviaban entonces hacia una salvaje represión contra la población de las zonas geográficas limítrofes con los grupos de alzados en armas, llegando hasta la quema de poblados como Yacopí y otros, pero con ello solo ampliaban el frente de sus enemigos.

Una parte del movimiento guerrillero era consciente de que faltaba algo en su organización para que la lucha, a nivel nacional, tomara una envergadura de acción vertebrada y pudiera plantearse tareas de ofensiva en grande escala hacia el derrocamiento del Gobierno.

Los tres movimientos más importantes: el de los Llanos, el del Tolima y el de Antioquia, respectivamente en su orden, tenían sin embargo en su seno los elementos característicos de las causas que los habían hecho nacer, pese a su mejor organización en relación con los demás. Para todos los focos, sin excepción, tomándolos en conjunto, eran comunes deficiencias que debían ser resueltas. El defensismo "puro" que llevaba a algunos movimientos a responder a los agresores y nada más, imponía a la vez cierto localismo y en el mejor de los casos regionalismo que impedía considerar, plantear y emprender tareas nacionales con más definido criterio político hacia el derrocamiento de la dictadura. No se trata aquí de un error consciente de los dirigentes de los focos guerrilleros. Es apenas un defecto lógico de las peculiaridades de este momento guerrillero en una lucha que había surgido como reacción armada del campesino para defenderse de la agresión armada reaccionaria. El movimiento guerrillero que dirigido en su inmensa mayoría por jefes liberales rurales, campesinos ricos, algunos ganaderos y unos cuantos "cerebros" políticos simplemente anticonservadores, no podía fácilmente desprenderse del lastre que le impedía tomar altura en el terreno de la concientización política hacia derroteros nítidamente revolucionarios.

La clase obrera, como tal, estaba aún aislada de las masas campesinas en armas y la fuerza de su ideología solamente comenzaba a penetrar parcialmente ya con la vinculación de algunos obreros y principalmente por el sistemático trabajo organizado por los comunistas que ya, para el final de esta etapa, habían logrado ganar mucha autoridad y lugares de honor entre los combatientes por su claridad, abnegación y valor. Pero objetivamente el movimiento guerrillero era sacudido por la necesidad de superar rápidamente sus limitaciones de localismo, descoordinación, y aislamiento con relación a la lucha de las masas en las

ciudades; necesitaba enfrentarse a ciertos brotes liquidacionistas de bandolerismo en que estaban cayendo algunos grupos importantes y, además, establecer una lucha ideológica para clarificar sus propias metas estratégicas, impedir el avance de las actividades anticomunistas que se proponían enfrentar a guerrilleros contra guerrilleros en todo el país y dar solución a las necesidades de modificaciones sustanciales a ciertas concepciones tácticas.

Por esta razón, cuando surgió en los dirigentes más consecuentes la idea acerca de la realización de una reunión nacional de delegados de todos los frentes guerrilleros, tuvo cálida aceptación por parte de los Destacamentos dirigidos por los comunistas. Los liberales del sur del Tolima consideraron en principio su eventual vinculación pero luego desecharon la iniciativa al presumir que ello les obligaría a aceptar las decisiones de un posible comando nacional.

Esta Conferencia, tan oportuna e importante, es la única asamblea nacional de delegados guerrilleros que en verdad se ha efectuado en Colombia hasta hoy. En ella deliberaron delegaciones de los tres principales frentes guerrilleros del país y de toda una serie de grupos más, la inmensa mayoría de ellos liberales.

Entre los asistentes se contó con un enviado especial del grupo de los hermanos Bautista de los Llanos, otro enviado por el grupo guerrillero de los hermanos Fonseca, de otra zona Llanera.

Asistieron el Comandante Franco y otro delegado del extenso frente guerrillero de Antioquia; se hizo presente una delegación de lo que hasta entonces se llamaba Ejército Revolucionario de Liberación Nacional, con sede en El Davis, sur del Tolima, que comandaba una cadena de destacamentos; asistieron igualmente enviados especiales de las guerrillas del comandante Rangel en Santander y de las que en su primer momento dirigiera Saúl Fajardo en el Territorio Vásquez; un grupo guerrillero que tenía como teatro de operaciones el norte del Tolima y parte de Caldas y Cundinamarca también envió como delegado a uno de sus organizadores. Muchos otros guerrilleros, agrupados en comandos que operaban en distintos lugares del país y que no pudieron vencer las dificultades para asistir personalmente, hicieron llegar sus emotivos mensajes de aprobación y aliento al certamen.

Con este evento, que fue exitoso por la calidad de las deliberaciones y acuerdos, parecía que los guerrilleros colombianos de aquel momento se colocaban en la vía para dar acertada respuesta a serios interrogantes planteados ante sí por el mismo devenir de la lucha. Los documentos adoptados por esta reunión así lo indican. Los que consideramos de mayor interés, dentro del propósito de estas narraciones son:

- Una declaración que hace un vibrante análisis de la situación política existente y que le sirvió de marco a la Conferencia que, por acuerdo unánime resolvió llamarse Primera Conferencia Nacional del Movimiento Popular de Liberación Nacional.
- A continuación un llamamiento para establecer una lucha porque los guerrilleros, en vez de dejarse atraer, combatieran el bandolerismo por considerarlo el principal peligro de desprestigio y disolución, desde dentro de la lucha armada campesina.
- El tercer documento y que transcribimos en su totalidad, consiste en el programa aprobado, como todos los acuerdos de la Conferencia, por votación unánime.

DECLARACION ANTE EL PAIS

En los momentos en que el Ministro de Gobierno, señor Luis Ignacio Andrade, anunciaba al país por radio el 15 de Agosto que estaban a punto de ser sofocados todos los núcleos revolucionarios organizados en el país para combatir a la actual dictadura, se reunía en un lugar del Departamento de Boyacá la primera Conferencia del Movimiento Popular de Liberación Nacional.

A esta Asamblea concurrieron delegados de todos los frentes de lucha que existen en Colombia y cuyo objetivo primordial es el de restablecer las instituciones democráticas abolidas desde el día en que el señor Ospina Pérez clausuraba el Congreso de la República; integraba a su antojo la Corte Suprema de Justicia y el Consejo de Estado, aniquilaba la

libertad de prensa y acababa con el derecho de reunión. Era el 9 de Noviembre de 1.949, fecha luctuosa en los anales históricos de nuestra América.

Diez y ocho días después, cuando el país era dominado por el terror oficial, fue designado Presidente de la República el señor Laureano Gómez, a quien le ha comenzado a señalar la justicia las primeras sanciones por su espíritu sanguinario, por su procacidad tradicional y por su ambición desmedida de mando. Durante cuarenta años persiguió el señor Gómez la Presidencia de la Nación colombiana, valiéndose de cuántos recursos estaban a su alcance para calumniar a las figuras más representativas de su época, para provocar toda clase de escándalos y buscar las más abominables alianzas con los adversarios de las instituciones democráticas que trataban de consolidarse entre nosotros, a pesar de la vacilante posición asumida por los tímidos gobernantes de los años anteriores a 1.946.

Sin embargo, como si la fatalidad hubiera estado presidiendo el destino de este hombre funesto, al llegar a la Presidencia de la República la vida se encargó de vengar a sus víctimas expiatorias, impidiéndole que pudiera ejercer las funciones de jefe de Estado.

Hoy, en los linderos de la muerte, cuando la conducta del señor Gómez pasará a la posteridad como un símbolo de la destrucción de la democracia colombiana y del martirio de sus compatriotas humildes, el país comienza a sentir el fenómeno de la liquidación de la dictadura que nos oprime.

El señor Urdaneta Arbeláez, ligado a familias que disfrutaban el poder en Colombia para enriquecerse y para conculcar los derechos elementales de la

ciudadanía - desde el dictador General Urdaneta hasta don Carlos y Jorge Holguín - predica falazmente cordialidad, mientras sus subalternos siembran en Villavicencio, en el Líbano, en Róvira, en Santander, por todos los lugares del interior de la República, la muerte y la desolación. Política hipócrita contra la cuál las fuerzas vivas del pueblo están enfrentando eficazmente Esas fuerzas que no han querido someterse, que no quieren pactar con los asesinos del pueblo, que no quieren participar en el reparto de privilegios que ofrece la dictadura a quienes la sostienen o toleran, estuvieron representadas, en forma auténtica, en la primera Conferencia del Movimiento Popular de Liberación Nacional.

Hay dos aspectos que queremos destacar a los ojos de los colombianos honrados: el que se relaciona con la plataforma ideológica que el pueblo reclama como concreción de sus anhelos y el referente a la condenación de los bandoleros que con cualquier pretexto roban, incendian y matan, al amparo del tremendo desorden nacional que ha creado el régimen del segundo dictador Urdaneta que ha tenido la República al través de su accidentada historia de campaña libertarias .

Lo atañadero a la plataforma ideológica o doctrinaria que fue objeto, durante tres días consecutivos, en un ambiente de amplia discusión, provocado, noblemente por los anhelos de emancipación que bullen en la conciencia del pueblo colombiano, de un

intenso debate que finalizó con la aprobación unánime de nítidas conclusiones, que han de comenzar a traducirse en hechos trascendentales para el futuro de Colombia.

Igualmente, en forma unánime fue condenado el bandolerismo por los representantes de todos los guerrilleros: los de los Llanos orientales, los de Urrao y Salgar, los de Chaparral y el Líbano, los de Yacopí y Muzo, los de Sumapaz, el Valle, el Huila y otros sectores del país en la forma siguiente:

La Convención del Movimiento Popular de Liberación Nacional considera que la lucha revolucionaria que se realiza en el país contra la dictadura conservadora reclama el concurso de todos los hombres de bien; cualesquiera que sean los partidos políticos a que pertenezcan, para restaurar las instituciones democráticas y salvaguardar los derechos ciudadanos y denuncia como contrarios a los principios cardinales en que se inspira la lucha revolucionaria; todo acto de bandolerismo, todo atentado contra la integridad personal de los compatriotas o de violación de los elementales fueros humanos. Por consiguiente, las

guerrillas deben continuar implacablemente su tarea de limpiar el territorio nacional de elementos que por sus malos antecedentes morales son indignos de representar en cualquier campo la causa de la democracia, cuya defensa es el objeto fundamental de esta reunión.

La Conferencia del Movimiento Popular, por consiguiente, ha recomendado a todos sus simpatizantes, sean elementos combatientes o civiles por la liberación nacional, que se extirpe con rigor ejemplar a cuantos pretendan perversos fines de depredación alzando una bandera política.

En cuanto al Programa que se inserta enseguida, la Conferencia recomendó difundirlo intensamente, por todos los medios, a cuantos quieran que Colombia no siga siendo el refugio de una oligarquía corrompida, sino el campo abierto para la formación de una patria grata a todos los colombianos. En folleto especial se explicarán las cláusulas que integran el programa, cuyo texto es el siguiente:

El Movimiento Popular de Liberación Nacional se propone instaurar un Gobierno Popular Democrático, fundamentado en la formación de Consejos Populares y en Comités de Frente Democrático, que están llamados a unir y expresar la voluntad de todos los hombres y mujeres de Colombia que luchan contra el despotismo y la agresión de la dictadura conservadora. El Gobierno Popular Democrático se constituirá sobre las, siguientes bases programáticas:

-1-

Libertades Democráticas para el Pueblo: Plena libertad de prensa, de asociación, de reunión y de palabra. Libertad de organización para los trabajadores y reconstrucción del movimiento obrero y campesino sobre el principio de la unidad sindical.

-2-

Reforma Agraria Democrática que ponga en práctica el principio de la tierra para quien la trabaja y que termine con las relaciones semif feudales en el campo. El Movimiento Popular de Liberación Nacional confiscará enérgicamente y sin indemnización, de manera inmediata, las tierras y bienes de los hacendados y terratenientes enemigos del pueblo y cómplices de la dictadura, de acuerdo con las decisiones de los Consejos Populares y respetará, al mismo tiempo, las tierras y bienes de los que simpatizan con la revolución, se solidaricen con los intereses del pueblo y sean consecuentes con la democracia. Las tierras confiscadas a los enemigos del Movimiento Popular de Liberación Nacional serán distribuidas en forma gratuita y proporcional entre los participantes de la lucha, de acuerdo con sus necesidades.

El Movimiento por el mejoramiento efectivo de las condiciones de vida de los trabajadores agrícolas; por la jornada de ocho horas en el campo; por prestaciones sociales y servicios médicos completos; por crédito suficiente y fácil para los campesinos y agricultores en general.

El Movimiento defiende los intereses de los indígenas, la integridad de sus comunidades, la autonomía de sus Cabildos, propicia el mejoramiento de sus condiciones de vida y exige la devolución de sus tierras usurpadas.

- 3 -

Nacionalización de las minas, concesiones y plantaciones explotadas por monopolios extranjeros. Desconocimiento de los empréstitos contraídos sin aprobación del pueblo y anulación de los tratados lesivos para la Soberanía Nacional.

-4 -

Mejoramiento continuo de las condiciones de vida de los proletarios, consagrando y complementando sus conquistas sociales en un Código de Trabajo elaborado democráticamente. Restauración del Fuero Sindical. Establecimiento del Salario Mínimo y del Salario Vital. Ampliación del Seguro Social costado por el Estado y los empresarios. Realización de un vasto plan de viviendas adecuadas para los trabajadores.

-5-

Justicia eficaz y gratuita, con tribunales y jueces elegidos popularmente. Derecho de sufragio para todos los hombres y mujeres mayores de 18 años. Separación de la Iglesia y el Estado;

libertad de cultos; establecimiento del divorcio vincular. Procesos penales contra los responsables intelectuales y ejecutores materiales de la política de "sangre y fuego".

-6-

Instrucción y Cultura para el Pueblo: Establecimiento de la instrucción obligatoria y gratuita para todos los niños. Extirpación, a toda costa, del analfabetismo. Instrucción técnica para los hijos de los trabajadores y sistema democrático de becas para las carreras profesionales. Establecimiento de casas – cunas y guarderías infantiles en todas las fábricas y barrios para asegurar la protección de la infancia. Democratización de la Universidad y amplia libertad de cátedra. Fomento de la Cultura Física y del Deporte, libertándolo de la especulación.

7-

Defensa de la Soberanía Nacional mediante el desarrollo independiente de la economía colombiana. Electrificación e industrialización del país, especialmente en el sentido de construir la industria pesada para la fabricación de maquinaria. Defensa de la industria efectivamente nacional contra la desleal competencia extranjera. Fomento de la navegación mercantil, aérea, marítima y fluvial de carácter nacional.

- 8 -

Ejército Nacional y Democrático, en el cual tengan libre y preferente acceso los soldados y sub-oficiales a los grados superiores y altos puestos de comando. Reintegración al Ejército de los oficiales destituidos por sus opiniones democráticas.

- 9 -

Política Internacional Independiente y de Paz, contra los intereses creados que azuzan y fomentan las guerras; contra toda política y propaganda bélica. Apoyo a todo esfuerzo tendiente a la reducción progresiva de las fuerzas armadas de todas las naciones y a la prohibición de las armas de destrucción en masa. Anulación de todo compromiso de ayuda militar a potencias extranjeras y de envío de tropas colombianas a frentes externos de agresión. Relaciones diplomáticas y comerciales con todas las naciones que traten a Colombia en pie de igualdad.

Estos principios programáticos deberán ser puestos en práctica en la medida de las posibilidades, en las zonas liberadas, por parte de los Consejos Populares y de las autoridades designadas por ellos. Y serán consagrados posteriormente una Constitución Democrática aprobada por la Asamblea Constituyente que sea elegida de modo directo por el pueblo colombiano.

Los Comités de Frente Democrático que deben organizarse en todo el país deberán hacer conocer de la opinión pública este programa por medio de una continua y amplia propaganda.

Dado en el Departamento de Boyacá a los dieciséis días del mes de agosto de mil novecientos cincuenta dos.

DICTADURA MILITAR EN COLOMBIA

(Nueva Maniobra de la Reacción contra el Pueblo)

Antes de dos semanas de haberse producido el golpe militar, el Estado Mayor Guerrillero y su Comisión Política se reunieron para evaluar la situación política sumida y sus perspectivas. Con los llamamientos gubernamentales a los guerrilleros para que entregaran, que circulaban en hojas impresas por decenas de miles de ejemplares y los llamamientos de la prensa, el Movimiento Armado estaba siendo amenazado de desintegración. Los reunidos aprobaron el mensaje que insertamos que fue impreso en mimeógrafo y difundido, pero con él solamente quedó clara la posición de la vanguardia política que actuaba entre los guerrilleros, al no hacerse la menor ilusión de que la situación cambiaría sustancialmente en el sentido político y social. Este manifiesto precipitó la ruptura de los comandantes de los Destacamentos Sucre Y El Davis II con el Estado Mayor, porque ya habían entrado en contacto con las fuerzas del Gobierno para pactar la entrega por separado que llevaron a cabo un poco más tarde.

Tal como se venía alertando por nuestra parte desde días atrás, el día 13 de junio la camarilla godo-falangista de Colombia traspasó el poder a los militares. El actual dictador según esa noticia, ya confirmada por los hechos, es el teniente general Gustavo Rojas Pinilla, el delincuente más villano del país quien conquistó su título a base de asesinatos y masacres.

El pueblo colombiano debe recordar todavía con dolor que fué Rojas Pinilla el que realizó la matanza colectiva en la Casa Liberal de Cali en 1.949, siendo comandante del ejército en esa localidad; debe recordar también que es uno de quienes más se ha desvelado por servir a sus amos, los imperialistas norteamericanos y su política de guerra, participando activamente en el envío de soldados colombianos para la guerra de Corea y que se ha destacado en la aplicación de la política de "sangre y fuego" mediante la represión salvaje de las masas trabajadoras.

Para todos los hombres y mujeres demócratas de nuestra Patria debe ser claro que la nueva situación que tiene que enfrentar el pueblo colombiano con el golpe militar, conduce a nuevos sufrimientos. Los presos políticos aumentarán, se abrirán nuevos campos de concentración; se doblará la persecución contra los obreros y los campesinos. Habrá más ejército, más soldados colombianos a disposición del imperialismo yanqui para sacrificar hoy en Corea y mañana en otro frente de agresión en beneficio de los multimillonarios de los Estados Unidos. Habrá más hambre, más miseria.

El objetivo que consiguen las fuerzas reaccionarias, los traidores nacionales, con su dictadura militar es el aplastamiento violento del pueblo ahogando en sangre sus protestas por el paupérrimo estado en que vive. Pero para cumplir este cometido emplearán primero una redoblada política de falsa pacificación, política de chantaje y engaño para atrapar algunas gentes desprevenidas tanto liberales como conservadoras. Pero el pueblo debe darse cuenta de la suerte que le espera si cae en las garras de la política engañadora de la dictadura militar. Debe saber que en la política nacional solo han efectuado los reaccionarios un simple cambio de frente. Los enemigos de los trabajadores siguen parapetados detrás de las promesas de Paz Justicia y Libertad que comienzan a oírse.

Están más que convencidos los señores de la oligarquía de lo imposible que les resultaba eliminar los núcleos guerrilleros puesto que estos se venían extendiendo hacia nuevos sectores y su influencia entre las masas populares crecía. Más que convencidos que los sistemas de represión empleados hasta hoy, no han podido cerrarle el paso a las masas en su ascenso revolucionario.

Por eso, la camarilla más sanguinaria se ha puesto de acuerdo para cederle el camino a los señores militares, dándole al pueblo colombiano un motivo más para cerrar filas y doblar sus esfuerzos por lograr que la justa política del Frente Democrático de Liberación Nacional se fortalezca y triunfe sobre los déspotas.

Los latifundistas y demás explotadores no podían faltar en las manifestaciones de adhesión al nuevo gobierno presididos por el fatídico Ospina Pérez, personaje iniciador de la violencia, y acompañados de quienes aspiran a convertirse en los hombres "fuertes" del nuevo régimen. Las componendas contra el pueblo siempre están montadas en esta clase de escenarios. Por ello, la Asamblea Nacional Constituyente ya nombrada o modificada por el nuevo gobierno reconocerá todos los actos de terror reaccionario, los asesinatos, las depredaciones contra los campesinos. Encontrándole una justificación a todo esto se implantará un "nuevo estilo" que no será otra cosa que la modernización de la maquinaria represiva de la que se aprovecharán en primer término los militares.

Pero se equivocan el imperialismo y la oligarquía colombiana tratando de frenar su desprestigio con el cambio de administrador de Colombia, a la que consideran una de sus haciendas. Del mismo modo se equivocan los nuevos gobernantes y quienes se han apresurado a ofrecerles su "respaldo". Debieran todos ellos saber que el pueblo colombiano durante 7 años de cruda violencia ha aprendido a combatir con las armas en la mano y sin ella a sus verdugos y que no esa dispuesto a deponer las armas para morir de rodillas abandonando su lucha liberadora.

La causa de la verdadera democracia es muy sagrada y la lucha por conquistarla será multiplicada por el pueblo en forma decidida hasta derrocar la nueva dictadura e imponer en su lugar un Gobierno Popular de Liberación Nacional, constituido por los trabajadores, que represente y defienda sus verdaderos intereses.

Nada de creer en las falsas promesas de la propaganda lanzada desde los aviones de la dictadura !!!

Adelante por el Frente Democrático de Liberación Nacional !

**FUERZAS GUERRILLERAS DE LA CORDILLERA
CENTRAL DE LOS ANDES.
ESTADO MAYOR MILITAR**

El Davis, junio 26 de 1.953.

Nota: El original es una hoja impresa en mimeógrafo.

**CONDICIONES DE LAS GUERRILLAS DEL LLANO
PARA LA ENTREGA**

El pliego de condiciones de los guerrilleros del Llano, como puede apreciarse, reflejaba las limitaciones regionales de tan importantes núcleos armados de campesinos. Exigencias como la del levantamiento del estado de sitio, mejora de las condiciones de vida y de trabajo de los obreros, establecimiento de una política internacional independiente de la influencia norteamericana, etc., no fueron planteadas. El interés fundamental se concentraba en el restablecimiento de la paz y las garantías ciudadanas, construcción de vías de comunicación, escuelas; mejoramiento de los servicios asistenciales y otras de gran importancia, pero de espectro limitado. Solo aparece la petición de limitar el presupuesto de guerra, que ya manifestaba su tendencia de desmesurado crecimiento, para mejorar los servicios educacionales de los campesinos. Las condiciones que se imponían para la desmovilización, y entrega en este caso, eran un índice del nivel general de la lucha y de los intereses económicos que se movían en torno a los combatientes Llaneros.

El presente es el pliego de condiciones que los guerrilleros del Llano plantean al Gobierno como base para deponer las armas.
(Subrayado en el original).

- 1- Nombrar una comisión compuesta por representantes de los ganaderos, (ojalá mixta) del Ejército y las guerrillas para discutir los puntos básicos del arreglo.
- 2- En caso de llegar a un arreglo satisfactorio, este debe hacerse extensivo a todo el territorio nacional donde hayan existido focos revolucionarios.
- 3- Solicitar al Gobierno Nacional que dicte un decreto de indulto total para quienes se encuentran detenidos a órdenes de la justicia penal militar y también para quienes hayan sido convocados a consejos de guerra y no se les haya hecho, lo mismo para quienes hayan sido sentenciados en consejos de guerra, por delitos a partir del 9 de noviembre de 1949.
- 4- Decreto de amnistía general para todos los revolucionarios sumariados, enjuiciados y condenados por la justicia penal militar, por delitos contra el orden público, la paz y la seguridad del Estado, las asociaciones para delinquir y sus conexos.
- 5- Desarme total de las "guerrillas de paz" creadas por el anterior gobierno.
- 6- Facilitar el regreso de los exiliados políticos con suficientes garantías. Decretar moratoria de deudas a los agricultores y ganaderos afectados por la violencia. Facilidades de crédito agrario a largos plazos y con intereses reducidos para lograr ampliamente la reconstrucción de los centros afectados por la policía.

- 7- Que el Gobierno Nacional de común acuerdo con la Cruz Roja envíe comisiones de sanidad a los distintos lugares afectados por la violencia, comprendiendo este punto servicio médico, enfermeras y suministro gratuito de drogas a las personas que lo soliciten.
- 8- Construcción de carreteras a los principales lugares. Establecimiento de comisariatos y otros elementos a los habitantes de dicha zona a precio de costo.
- 9- Construir escuelas y dotar de servicios médicos los pueblos del Llano.
- 10- Creación de becas dedicadas exclusivamente a los hijos de los Llaneros para estudios especiales, teniendo en cuenta, principalmente, la agricultura y la ganadería.
- 11- Dar facilidad para el regreso de los agricultores expatriados por motivos de la violencia política.
- 12- Creación de una policía montada para el Llano, con personal de la región.
- 13- Que el personal directivo sea de los Llanos.
- 14- Disminución del pie de fuerza que actúa en los Llanos Orientales, para el retorno de la normalidad, con cambio constante del personal.
- 15- Los Jefes Guerrilleros podrán nombrar personal para que los asesores en las discusiones de los distintos puntos a tratar con los representantes del Gobierno. Dar amplias facilidades para que los representantes de los guerrilleros nombrados por ellos mismos puedan concurrir a esta reunión. Las reuniones deben verificarse en zonas donde tengan influencia los guerrilleros.
- 16- Las bases del arreglo pactadas entre las fuerzas beligerantes serán ampliamente difundidas por todos los medios de publicidad al alcance del Gobierno.
- 17- Para la validez del tratado de paz que se acuerde entre las fuerzas beligerantes, se requiere del Presidente de la República y del Ministro de Guerra, por una parte y por la otra parte del Comando que designen las fuerzas revolucionarias.

Julio 3 de 1953

El Comandante Franco y su Estado Mayor producen un Decreto de Orden público con fecha 24 de julio de 1953. En él a la vez que protestan por el incumplimiento en su área guerrillera de las promesas gubernamentales sobre respeto a la vida de las personas por parte de sus huéspedes, presentan sus puntos de vista sin prometer entregarse, sobre las providencias que el nuevo gobierno debería tomar en interés de los colombianos.

Los puntos del Decreto demuestran una concepción menos localista de la lucha armada y un interés mayor en conseguir la modificación de la conducta del gobierno no en áreas limitadas sino con medidas de alcance general. Era inspirado, desde luego, en las peticiones expuestas por los llaneros, pero además, en las recomendaciones de la llamada Comisión Nacional Coordinadora creada por la Conferencia Nacional Guerrillera del año anterior.

**COLOMBIA -ANTIOQUIA
FUERZAS REVOLUCIONARIAS DEL OCCIDENTE
Y EL SUROESTE .
CUARTEL GENERAL - COMANDO**

PAVON - URAO

DECRETO No. 58 SOBRE ORDEN PUBLICO
24 de julio de 1.953

Por el cual se dictan algunas disposiciones sobre el orden público en los sectores del suroeste, Occidente y Norte Antioqueño, como también para el Depto. del Chocó.

El Comando General Guerrillero, en uso de las atribuciones que le confieren los altos Comandos Revolucionarios Centrales:

DECRETA:

1o.- En vista de que el día 26 de junio pasado, dictó ún Decreto de Orden Público en las guerrillas a su mando, prohibiendo todo atentado contra la vida, honra y bienes de los asociados colombianos, por parte de sus hombres. Decreto que hasta la presente fecha se ha venido cumpliendo.

2o.- Que tal decreto se dictó debido al golpe de estado de ese mismo mes y además por las promesas de garantías dadas por su Excelencia Gustavo Rojas Pinilla. Pero que tales garantías no se han cumplido a cabalidad no por mala intención de su Excelencia sino por la maldad de algunos elementos antisociales que habían estado operando cuando el gobierno del Dr. Laureano Gómez y que desgraciadamente todavía se encuentran en sus puestos oficiales como puede citarse al subjefe de la Policía Departamental y muchos más que están operando en los pueblos. Como también los asesinatos cometidos en la vereda de Venados en las personas de Jesús Antonio Zapata, Israel Zapata, Luis Restrepo, Sigifredo Larrea, Moisés Oquendo y Ceferino Oquendo, hechos ocurridos el 26 del mes pasado. También el asesinato del señor Bonifacio Castrillón muerto en la población de Concordia por un chusmero conservador a peinillazos en momentos en que la policía disparaba sus armas oficiales sobre varios liberales, hechos ocurridos en las primeras horas del domingo 12 del presente mes. Pero lo más grave del caso es que el Sr. Alcalde, Aníbal González, encubre el delito en el informe que rinde al Sr. Gobernador del Departamento, manifestando que "cuatro sujetos desconocidos penetraron al establecimiento de cantina donde ocurrieron los hechos y que hasta la fecha no se han podido capturar".

3o.- Que en vista de tales hechos ocurridos, el Comando General ve claramente que la vida de los liberales se halla todavía gravemente amenazada y no es como anteriormente se pensaba, de que en un futuro no muy lejano renacería la tranquilidad para el pueblo colombiano y el congenio mutuo de los habitantes de él sin distingos políticos.

4o.- Que en vista de lo narrado en los puntos anteriores el Comando General se ha atrevido a lanzar el presente Decreto y darlo a la publicidad de sus tropas y hacerles ver el peligro que todavía corre sobre ello. Como también darlo a conocer de las autoridades militares para lo que estimen conveniente. Pero también hacerles ver lo que los guerrilleros pedimos para garantizar una paz verdadera.

PEDIMOS PARA DISOLVER LAS GUERRILLAS:

- 1- Cesación de todo ataque de las fuerzas oficiales;
- 2- Completa amnistía para los presos políticos, para los perseguidos políticos y para los guerrilleros en acción;
- 3- Regreso de los exilados y guerrilleros a sus tierras con garantías y respeto en sus vides, honra, familias y bienes;
- 4- Facilidades de crédito por parte del Estado para los hombres que quieran dedicarse a la colonización, ayuda de herramientas y semillas;
- 5- Distribución de tierras y ayuda a los campesinos pobres y sus familias;

6- Levantamiento del Estado de Sitio, porque ya no es necesario puesto que los guerrilleros, que dizque eran los que habían obligado a imponerlo, estamos ofreciendo al nuevo Gobierno nuestro acatamiento y respaldo a la vez que prometemos ayudar a la paz y la tranquilidad para que imperen en nuestra amada patria;

7- Los oficiales de policía, tan criminales y crueles, deben ser removidos de sus cargos para que no traten de disfrutar de las prebendas del nuevo Gobierno. Ellos fueron los que representaron a cabalidad todo el furor falangista del régimen de Laureano Gómez. Nosotros miramos asombrados a quienes fueron sostenes de los verdugos, a quienes azotaron inmisericordemente estas tierras y fueron los autores de masacres que algún día podremos contar: los que pusieron horcas en Morelia, los que impasiblemente dirigieron degollamientos en Las Vargas y en Betulia; los que sacaron presos encadenados de Urrao, Betulia, Salgar, para entregárselos a chusmas que inmediatamente los pasaban por las armas. Nosotros que creemos que vamos a principiar una vida nueva, vemos con recelo lo que el Gobierno nos ha prometido. Por eso miramos con desconfianza al frente del Gobierno instituciones de los policías obrando en plena armonía con el actual régimen que se dice para todos.

5º.- El Comando ordena a todas sus instituciones guerrilleras que continúen sosteniendo el Decreto 52 dado por esta entidad el 26 de junio pasado hasta que nuestros Jefes Supremos firmen el pacto fidedigno con las altas esferas militares.

6º.- El presente Decreto sea contestado por el Gobierno y que no permanezca más en silencio para responder las proposiciones hechas por este Comando porque al fin y al cabo son oficiales.

7º.- Que el presente Decreto debe regir desde su publicación.
Dado en el Comando General Guerrillero de PAVON a los veinticuatro días del mes de julio de mil novecientos cincuenta y tres.

CUMPLASE: - Firmado : Mayor Comandante FRANCO.

El secretario Octavio Caro, capitán - ayudante

OTROS DOCUMENTOS

Poco después del 13 de junio de 1953 comenzó la desintegración de las guerrillas en el Sur del Tolima. Los liberales no sólo se entregaron con sus armas sino que pactaron con el Gobierno la formación de comisiones mixtas de exguerrilleros y ejército para cazar guerrilleros comunistas. Centenares de combatientes cayeron en manos de estos cazadores. Los campesinos, en general, expresaban su deseo de contribuir y de que todos contribuyesen al retorno de la vida normal, tal como lo prometía el nuevo Gobierno. Se manifestaban adversos a todo intento de continuación de la lucha guerrillera y anunciaban que, en las nuevas condiciones, no darían apoyo a los guerrilleros que pretendieran seguir actuando. La situación era compleja.

El Ejército presionaba a los guerrilleros comunistas para que se presentaran, utilizando un doble frente; el de las conversaciones y el de los ataques fulminantes a los destacamentos guerrilleros que hoy eran comandos móviles y descentralizados. Uno de estos capturó y desarmó a un grupo del ejército que había sido enviado por sus superiores a llevar comunicaciones oficiales, dentro de las conversaciones que se venían sosteniendo entre el Gobierno y los Guerrilleros. El comandante del grupo del ejército creyó de su incumbencia cambiar su misión específica por la de amenazar y ofender de palabra a los guerrilleros y ello produjo el incidente, del cual el Comando respectivo da cuenta en la comunicación enviada el 10 de septiembre. A esta misiva el ejército respondió con una nueva copia de la circular que venía siendo distribuida por el gobierno en los frentes de esta zona. Y como prosiguieran las conversaciones, el día 30 del mismo mes el Movimiento presentó su Memorándum de condiciones para desmovilizarse. Se acercaba el momento de la Conferencia que decidiría sobre las actividades subsiguientes y la relativa tregua también se agotaba.

La Conferencia se pronunció en atención al sentir de las masas campesinas y acordó la transformación del movimiento en organizaciones amplias de masas que emprenderían una amplia lucha reivindicativa para llevar al gobierno al cumplimiento de sus promesas. Un año más tarde, la represión anticomunista del gobierno de Rojas Pinilla habría de motivar el surgimiento de la actividad guerrillera, que apenas había observado un corto receso.

FUERZAS GUERRILLERAS DEL SUR DEL TOLIMA

Zona Nro. 15, Calarma, septiembre 10 de 1953

Al Sr. Comandante del Ejército acantonado en Chaparral, Tte.
Coronel Antonio María Convers Pardo.
E. S. C.

Muy respetuosamente nos dirigimos a Ud. para tratar el problema relacionado con la situación surgida entre las fuerza gubernamentales y nuestros Destacamentos guerrilleros:

Primero que todo queremos lamentar muy sinceramente los hechos ocurridos en los últimos días, que han roto la tregua inicial para un entendimiento entre las Fuerzas Armadas de la República y el Movimiento Guerrillero bajo nuestra dirección que, como el que más esta interesado en el retorno a la normalidad de la Nación, conforme a los lineamientos enunciados por el nuevo Gobierno presidido por el Sr. Tte. General Gustavo Rojas Pinilla. Desgraciadamente estos hechos ocurrieron debido a la conducta agresiva de las comisiones de "paz" enviadas y debido al lenguaje soez de un Cabo de Destacamento bajo su mando, por lo demás impropio en emisarios destinados a conseguir contactos para conversaciones amistosas con los guerrilleros.

Queremos significar en la presente que mientras el nuevo Gobierno nos habla un lenguaje de "paz justicia y libertad para todos", fuerzas destacadas del mismo Gobierno desatan una ofensiva semejante en crueldad a las de la siniestra camarilla oligárquica que cayó el 13 de Junio bajo el peso de sus propios pecados.

No entendemos cómo, mientras se llama al Movimiento Guerrillero para que contribuya al retorno de la normalidad en el país, al mismo tiempo se nos habla en el sordo y homicida lenguaje de las armas.

Consideramos que tal tratamiento no es propio para un entendimiento patriótico, tendiente a consolidar en la práctica el clima de paz para los colombianos, decimos que los responsables de la reanudación de la lucha seguramente son fuerzas interesadas en crearle problemas al Gobierno Militar, para impedirle el desarrollo del programa que ha esbozado. Creemos que se trata de la injerencia de las funestas "guerrillas de paz" que la camarilla derrocada organizó para mantener en los campos un clima permanente de violencia.

Estamos en condiciones de entrar en conversaciones y queremos hacerlo, entendiendo que el cese de la lucha en las actuales condiciones beneficia al pueblo colombiano y está en concordancia con los propósitos de su gobierno.

Somos un Movimiento curtido en varios años de lucha contra una dictadura anticolombiana y por tanto esperamos de los jefes militares un trato acorde con nuestra investidura.

Del Sr. Comandante.

COMANDO DESCENTRALIZADO ZONA Nro. 15, CALARMA

Capitán Comandante, José A. Richard.

FUERZAS MILITARES DE COLOMBIA

EJERCITO NACIONAL

3ª Brigada

BAT: DE INF. No 9 "BOYACA"

C O M A N D O

Chaparral, septiembre 25/53

ASUNTO: CIRCULAR A LOS INDIVIDUOS LEVANTADOS EN ARMAS

AL: Jefes Subversivos del Sur del Tolima

1.- Para conocimiento de todos los individuos levantados en armas que aún quedan en el territorio de la República, el Comando del Destacamento Sur del Tolima hace saber, por medio del presente, cuáles son los programas del actual Gobierno, presidido por el Excelentísimo Señor Teniente General Gustavo Rojas Pinilla:

- a) Lema del Gobierno: "Por la Paz, la Patria y la Justicia".
- b) Se preocupará fundamentalmente por resolver los problemas del Pueblo Colombiano con hechos tangibles, desechando los estériles trucos verbales de la vieja política colombiana.
- c) Llevará a cabo, acogiendo los postulados de la democracia, una auténtica revolución social y pacífica, sentada sobre el pensamiento católico.
- d) Procurará una reforma agraria que tienda a la colonización en grande escala de los territorios deshabitados, buscando como objetivo vital el que el mayor número de campesinos sea propietario de su parcela.
- e) Extenderá al campesino y al artesano los beneficios de una adecuada legislación laboral que defienda sus intereses y los proteja de las desventajas en que los coloca la libre concurrencia económica.
- f) Extirpará los viejos odios sectarios que han labrado la ruina de la República permitiendo la fecunda emulación de los partidos políticos en los cuales impondrá la obligación, dentro de la natural diversidad de sus programas. (Subrayado en el original), de inculcar en sus adeptos el servicio del interés nacional, del deber patriótico y la disciplina del trabajo.
- g) Iniciará una vasta campaña educacional tendiente a despertar el respeto a las grandes tradiciones nacionales, el culto de los héroes y la mística de la Patria.
- h) Inspirará todos sus actos en un vehemente sentido de justicia.
- i) Intervendrá en favor de las clases menesterosas. Dará especial protección a la familia.
- j) Garantizará la absoluta independencia de la rama Jurisdiccional a la cual, prestará pleno apoyo exigiendo que magistrados y jueces cumplan las funciones propias de un ministerio sin coacciones de ninguna especie, con absoluta imparcialidad y en tiempo oportuno.
- k) Evitará que ningún colombiano se quede sin educación por falta de recursos.
- l) Manejará e invertirá los caudales públicos con diamantina pulcritud. Perseguirá implacablemente, promoviendo su severa sanción a todos los delincuentes sin distinguos de ninguna especie.
- m) Impondrá el retorno del país a un estado de normalidad, en forma que el colombiano que cumpla con su deberes se sienta adecuadamente protegido en todos sus derechos esenciales.
- n) Dará a todos los colombianos iguales oportunidades de adelanto dispensando vigilante promoción a los hombres de trabajo.
- ñ) Reconstruirá la República sobre bases de unidad, solidaridad y concordia entre todos los colombianos.

2.- Todos los individuos alzados en armas y que se presenten voluntariamente con ellas, quedarán en Libertad.

- 3.- El Gobierno protegerá las vidas de los levantados en armas, siempre y cuando se presenten voluntariamente con las armas que tengan, sin excepción.
- 4.- El Gobierno los auxiliará en sus necesidades más apremiantes, cuando las circunstancias así lo exijan.
- 5.- La Caja Agraria tiene órdenes del Gobierno de prestar todas las facilidades para la reconstrucción de sus viviendas y el cultivo de sus tierras, a quienes se entreguen voluntariamente con sus armas.
- 6.- La oficina de Rehabilitación, recientemente fundada, se encargará de suministrar vestuario, víveres y drogas a quienes se entreguen voluntariamente y con sus armas.
- 7.- Se pone en conocimiento - de los subversivos que en la región Sur del Tolima no están funcionando ni la Caja Agraria ni la oficina de Rehabilitación en vista de que hasta el presente no ha habido presentación voluntaria con armas. Tan pronto como esto se suceda el Comando del Destacamento informará al Gobierno para que inmediatamente proceda a tomar las medidas del caso en lo relacionado con la caja Agraria y la Oficina de Rehabilitación.

**TTE. COR. ANTONIO MARIA CONVERS PARDO.
COMANDANTE DEL DESTACAMENTO.**

FUERZAS GUERRILLERAS DEL SUR DEL TOLIMA

Zona Nro. 15 Calarma, septiembre 30 de 1.953

Al Gobierno Nacional, por conducto del Sr. Teniente Coronel Antonio María Convers Pardo, Comandante de las fuerzas del Ejército acantonadas en Chaparral.

Ref: Memorándum que el movimiento Guerrillero del Sur del Tolima pone como condición al Gobierno para desmovilizarse:

El Gobierno que preside el Excelentísimo Sr. Teniente General Gustavo Rojas Pinilla, desde el mismo histórico 13 de Junio de 1953 en que el Ejército Nacional derrocó la fatídica camarilla dictatorial de Laureano Gómez ha venido hablando al pueblo colombiano un lenguaje de "Paz Justicia y Libertad para todos, especialmente para las clases menos favorecidas por la fortuna": de "amnistía e indulto para todos los presos y perseguidos políticos"; de "castigo para los responsables de la política de sangre y fuego"; de "procesamiento para los autores de latrocinios al erario público"; de "garantías y ayuda económica para el retorno de los exilados"; de "destitución de oficiales y policía autores de crímenes y depredaciones contra las gentes sencillas del pueblo"; de "libertades democráticas para todos los colombianos"; de "libertad de prensa"; de que "los militares hemos tomado el poder para salvar a la República del caos pero estaremos en el gobierno únicamente mientras se crean condiciones para que el pueblo colombiano pueda elegir libremente, en unas elecciones puras, a sus mandatarios y a sus jueces", etc. etc.

Hasta la fecha los autores materiales e intelectuales de horrendos crímenes en el Departamento del Tolima, los que ordenaron y practicaron degollamientos y fusilamientos en masa de centenares y miles de campesinos; los que establecieron mataderos públicos de hombres y mujeres liberales, de ancianos y niños, convirtiendo los alrededores de Chaparral en verdaderos campos de exterminio, como lo dicen con elocuencia los cementerios "Los Mosquitos", "El Charco del Burro", "El Chocho", la quebrada de "San Pablo", la loma de "El Garabato", la Mesa de "Aguayo", la Mesa de "Cuira", la "Zanja de los Muertos", Zanja Negra y el Paso de Mendarco, de los cuales son testigos, que hielan la sangre hasta del más impávido y cruel de los verdugos, las osamentas amontonadas en estos sitios elegidos por los criminales de Gómez para saciar sus primitivos apetitos sanguinarios. Unos continúan disfrutando de las prebendas y la confianza del nuevo Gobierno y otros paseándose, con aire

de satisfacción, por las calles de pueblos y ciudades del Tolima y disfrutando del botín ensangrentado de sus fechorías.

No asoma la perspectiva para el levantamiento del Estado de Sitio. La tan llevada y traída amnistía general e indulto para los presos y perseguidos políticos, hasta la fecha no se conoce.

Las cárceles de Colombia continúan repletas de presos políticos. La libertad de prensa, las libertades democráticas para el pueblo, las garantías y la ayuda económica por parte del Gobierno para el regreso de los exilados ni nada de cuanto han hablado los nuevos mandatarios a partir del 13 de junio se ha cumplido. Todo lo contrario: ciudadanos demócratas y liberales continúan siendo perseguidos y encarcelados en pueblos y ciudades de Colombia como cuando el triste imperio de la camarilla gomecista. Regiones como la del Sur tolimense reciben el impacto feroz de las fuerzas gubernamentales, con mayor sevicia y crueldad que la que exhibían las bandas falangistas de Laureano Gómez.

Sin embargo, como el movimiento guerrillero bajo nuestro comando está interesado en el retorno a la normalidad en el país, para hacer de Colombia una Patria grande donde impere la paz y la justicia, el progreso y la libertad, sometemos a la consideración del Gobierno que preside el Excelentísimo Sr. Teniente - General Gustavo Rojas Pinilla, las siguientes condiciones:

- 1ª.- Retiro inmediato de todas las fuerzas del Gobierno ubicadas en el Sur del Tolima.
- 2ª.- Eliminación o desarme de las bandas laureanistas que siembran el terror y la intranquilidad en el Departamento.
- 3ª.- Levantamiento del Estado de Sitio por considerarlo inconveniente para el retorno a la normalidad.
- 4ª.- Libertad de prensa y de imprenta. Libertades democráticas y sindicales.
- 5ª.- Convocatoria de una Asamblea Constituyente libre y democráticamente elegida por el pueblo y disolución de la actual, por impopular y francamente reaccionaria, como que fue convocada por la camarilla laureanista y por lo tanto representa seria amenaza de una Constitución fascista.
- 6ª.- Convocatoria de elecciones libres para que el pueblo colombiano sin coacción elija a sus mandatarios: senadores, representantes, diputados y concejales.
- 7ª.- Garantía de libre comercio para todos los campesinos del Tolima.
- 8ª.- Garantías y ayuda económica por parte del Estado para el regreso de los Treintamil exiliados víctimas de la política de "Sangre y Fuego" instaurada para vergüenza de Colombia, por la sombría camarilla Gómez.
- 9ª.- Reconstrucción, por cuenta del Estado, de las viviendas de los campesinos afectados por la violencia y reparación de todas las pérdidas que les fueron ocasionadas por las fuerzas de la dictadura derrocada.
- 10ª.- Ayuda económica gratuita del Estado y en herramientas y semillas para los campesinos que por una u otra razón fueron afectados por la violencia.
- 11ª.- Distribución de tierras sobre el principio de que la tierra debe ser para quien la trabaja o quiera trabajarla.
- 12ª.- amnistía e indulto para todos los presos y perseguidos políticos.
- 13ª.- Salvoconducto para todos los guerrilleros y población civil con la firma del excelentísimo Sr. Presidente de la República Teniente General Gustavo Rojas Pinilla, para que puedan transitar libremente por todo el territorio nacional.

14ª.- Que no se cobre a los campesinos el impuesto predial, de caminos, etc. durante los años comprendidos entre 1949 y 1954. Abolición de las deudas contraídas por los campesinos con las instituciones bancarias en este lapso. Caja Agraria y otras instituciones de crédito.

15ª.- Construcción y reconstrucción de carreteras, caminos y otras vías de comunicación en las zonas importantes por su riqueza y densidad de población del Departamento.

16ª.- Construcción de escuelas en todas y cada una de las comarcas y veredas del Tolima.

17ª.- Disminución del presupuesto de guerra por lo menos en un 60% en beneficio de la educación y la salud del pueblo.

18ª.- Aumento de salarios para obreros y los campesinos y rebaja en los precios de los artículos de primera necesidad.

19ª.- Revisión del tratado bilateral entre Colombia y los Estados Unidos, para que el Ejército colombiano no siga a órdenes de los Mandos Militares norteamericanos.

20ª.- Política exterior colombiana y de Paz. Esto es, buscar por todos los medios diplomáticos y pacíficos la solución del problema surgido entre Colombia y el Perú por la cuestión del derecho de asilo para el Sr. Haya De la Torre, sin recurrir a las soluciones de fuerza. Que otro tanto se haga en relación con el problema limítrofe con la hermana República de Venezuela, etc. etc., porque entendemos que son "las clases menos favorecidas por la fortuna" las que pagan las consecuencias de esta clase de conflictos.

21ª.- Procesamiento y cárcel para los autores materiales e intelectuales de la violencia contra el pueblo y para los autores de los grandes robos al tesoro público durante el turbio mandato de la camarilla laureanista.

22ª.- Que el presente Memorándum sea publicado profusamente por el Gobierno en toda la prensa hablada y escrita del país y por todos los medios de que disponga.

Estas condiciones sintetizan, en líneas generales, los anhelos del pueblo del Tolima y especialmente de los habitantes de la inmensa zona del Sur del Departamento, los cuales se vieron obligados a empuñar las armas para defender el derecho a la vida, el honor e integridad de sus familias, para defender sus bienes y el derecho al trabajo contra una dictadura oligárquica que ensangrentó el suelo patrio con la sangre de sus mejores hijos. No olvidaremos jamás la brutalidad de los verdugos. Por tanto, pedimos del nuevo Gobierno la rectificación total de la política anterior para bien de los colombianos si es cierto aquello de que "todos somos hijos de una misma Colombia inmortal".

Respetuosamente,

**Comando Descentralizado Zona Nro. 15, Calarma.
Capitán José A. Richard. F. Bautista. R. Prestes.
A. Morena.; Tte. Villaba, Srio.**

LOS CAMBIOS POLITICOS Y NUESTRO TRABAJO (Conclusiones de la II Conferencia Regional del Sur)

1.- La política de "paz, justicia y libertad para todos, especialmente para las clases menos favorecidas por la fortuna", ha encontrado una amplia y profunda acogida entre las masas populares en todo el país, dentro de las cuales se ha despertado un ansioso deseo de paz, de sosiego y de tranquilidad, que ha llevado a importantes sectores campesinos a deponer las armas, y a que todo intento de proseguir la lucha guerrillera no encuentre eco ni perspectivas en los actuales momentos. En las actuales condiciones, todo intento de proseguir la lucha en su forma guerrillera, se opone al deseo y voluntad de las masas, lo cual exige enrumbar una

política de masas, resistencia de masas, por senderos que concuerden con la realidad política nacional y local.

2.- Con la política de pacificación y garantías, el gobierno militar se ha propuesto, de un lado, ganarse la simpatía de las masas, aislar el movimiento guerrillero de su base social, mientras del otro lado se ha dirigido a utilizar a algunos caudillos y jefes guerrilleros liberales ilusionados en el gobierno militar en su lucha contra el Partido Comunista, con ayuda de los cuales el gobierno ha ejecutado una feroz política de asesinato y encarcelamiento individual y colectivo de comunistas y combatientes guerrilleros, que hace aparecer a muchos de tales elementos como verdaderos traidores, vendidos y agentes descarados de los fines reaccionarios, profascistas y proimperialistas del gobierno militar.

3.- Los campesinos se encuentran ante un verdadero régimen de zozobra, terror y violencia criminal, impuesta por las bandas de aventureros y ladrones armados, los cuales con el pretexto de liquidar a godos y comunistas saquean, violan mujeres y roban los bienes de los campesinos. El ladronismo toma carácter verdaderamente amenazante, constituyendo en la actualidad el mayor peligro para todos los trabajadores y en general para el movimiento organizacional de los campesinos. La Dirección organizacional del Movimiento Popular, debe corresponder con la aplicación de una amplia política de AUTODEFENSA DE MASAS, cuyos fines programáticos persiga:

- a) Luchar por que el gobierno retire todas las fuerzas punitivas y de ocupación que obstaculicen la vida, tranquilidad y libertad de trabajo y organización de los campesinos.
- b) Luchar por el cumplimiento de las promesas de "Paz, justicia y libertad para todos" que deben expresarse en la devolución de las fincas a las víctimas de la política de "sangre y fuego" de la dictadura anterior instaurada por la camarilla laureanista, la reconstrucción de sus viviendas, reposición de sus bienes, el suministro de auxilios en dinero, semillas, herramientas, construcción de escuelas, centros sanitarios, construcción y reconstrucción de las vías de comunicación, la parcelación de tierras, el juzgamiento y castigo de los criminales ejecutores y gestores de la violencia y el desarme de las bandas godo - falangistas y de ladrones que siembran el terror en muchos lugares.
- c) Luchar por el retorno de los exiliados políticos y en general de todos los trabajadores a sus fincas y regiones, haciendo que los organismos de autodefensa tomen con interés esta actividad, sin ninguna especie de sectarismo y contribuyendo en toda forma a garantizar que los campesinos sean ayudados eficazmente en tal sentido.
- d) Luchar por la vinculación de todos los habitantes del campo al trabajo y labor de reconstrucción económica de sus fincas y economías en tanto que esto sea permitido y facilitado por las garantías de paz dadas por el gobierno y en interés de liquidar, a la mayor brevedad, los grupos de gentes e individuos que quieren seguir viviendo a expensas de las llamadas revanchas y acciones de saqueo, totalmente ajenas a la autodefensa de masas y dañinas para el bien, sosiego y tranquilidad de los campesinos.
- e) Luchar por la no entrega de las armas y antes, por el contrario, por que todos los campesinos dispongan cada día de mejores elementos de defensa de sus intereses y contra todo intento del gobierno y la reacción de repetir cualquier forma de violencia contra el pueblo laborioso.
- f) Por medio de la política y actividades de la autodefensa de masas, debe llevarse a la práctica una lucha tenaz de los campesinos por el desarrollo del programa del Frente Democrático de Liberación Nacional el cual, como es sabido, contempla la lucha por la Paz Mundial, la defensa de la industria nacional, la libertad de los presos políticos, la conquista de las libertades democráticas y la instauración en Colombia de un gobierno de Liberación Nacional que garantice la emancipación social, económica y cultural de todos los trabajadores.

Lugar de la Conferencia, octubre de 1953

Nota: Copia tomada de original editado en mimeógrafo.

HÉROES COMUNISTAS

CAMARADAS CAÍDOS EN LA LUCHA Y ASESINADOS EN EL SUR DEL TOLIMA

Luis Enrique Hernández: (Teniente Ramiro)

Natural de Chaparral, destacado militar y combatiente, ejemplo de disciplina y valor. Siendo Comandante de un Destacamento en el lugar donde se encontraba en comisión dirigió la ocupación de la localidad de La Concepción, en Sumapaz, donde pereció en combate. El primer Destacamento al que se vinculó en 1949 fue al de Chicalá.

Pedro Pablo Rumique: (Teniente Canario)

Murió en Combate en El Davis, pero fulminado por un ataque cardíaco. Campesino del municipio de Chaparral, se vinculó al Destacamento de Horizonte y en él ascendió al grado de teniente por su maestría en el manejo de la táctica, por su acertada conducción militar y por su extraordinaria sensibilidad social.

Fidel Rico: (Teniente Joselito)

Oriundo del municipio de Ortega, ingresó a la guerrilla de los Loaiza junto con sus hermanos. Al llegar la Columna al Davis ingresó como fundador del Destacamento que llevó su nombre porque rechazaba las tendencias bandoleriles de muchos de sus compañeros iniciales. Había combatido en los Llanos al mando de Eliseo Velásquez pero muy pronto lo abandonó porque no compartía sus métodos despóticos y caudillistas de dirección. Murió en combate, a la par de su hermano José Antonio, en el asalto a un comando de los "limpios" en diciembre de 1952.

José Antonio Romero: (Norberto)

Miembro del comité municipal del Partido y luego del Comité Regional. Militante comunista desde 1937. Dirigente campesino experimentado y audaz, fue asesor político de destacamentos guerrilleros y co-fundador del Destacamento Sucre y de la organización infantil que llevó el mismo nombre. Era originario de Chaparral y organizador de la resistencia antichulavita en la zona de Irco.

Misael Chávez:

Dirigente campesino de la zona de Ambeima, Chaparral, fue el primer comunista asesinado por los guerrilleros liberales para interceptarle un correo y robarle el arma que portaba. Descendiente de una familia de revolucionarios, con sus padres y hermanos pertenecía al Partido Comunista desde 1940.

Ricaurte Chávez:

Hermano del primero, fundador y dirigente de la organización infantil "Batallón Sucre". Fue asesinado por bandoleros en la zona de Santa Rita, límites de Tolima y el Huila, cuando se encontraba desarrollando actividades políticas de masas, en 1953.

Rosendo Caleño:

Dirigente comunista de los municipios de Ataco y Natagaima. Asesinado por bandas liberales anticomunistas en 1953, cuando éstas junto con fuerzas del Ejército y la policía organizaron en el Tolima una cacería de los militantes del Partido.

Luis Alberto Pava:

Guerrillero comunista natural de El Chaparral. Vinculado al movimiento desde 1949, era experimentado combatiente y compañero muy apreciado por su carácter abierto y fraternal.

Pedro Rocha:

Militante comunista junto con su padre y hermanos. Desempeño con éstos papel relievante en la lucha por la tierra en la cual habían conquistado su condición de dirigentes agrarios. En el movimiento guerrillero supo cumplir siempre con su deber. Pertenecía a la sección de

comunicaciones llamada *El Disco Rojo*, que transportó correos y mensajes en las más difíciles circunstancias. Fue asesinado por los guerrilleros liberales en 1953.

José Montes:

Guerrillero, militante del Partido Comunista desde el año 45, pertenecía a una familia campesina del Corregimiento de El Limón, municipio de Chaparral. Antes de ingresar a la guerrilla se había destacado en la lucha por la tierra, organizando las tomas directas de tierras incultas y organizando colonizaciones en ellas.

Gregorio Lemus: (Teniente Roldán)

Muerto en combate con el Ejército en marzo de 1953 cerca de El Davis. Oriundo del Valle del Cauca, al vincularse a las labores agrícolas en el municipio de Chaparral, región de las Hermosas, ingresó al Partido Comunista en el año de 1945. Destacado militante y dirigente, era dueño de una modestia y sencillez impresionante y su permanente jovialidad lo hacía ser un conductor militar aventajado, porque mezclaba sus atributos personales con un gran don de mando y con su valor personal y capacidad de dirección en los encuentros con el enemigo.

Marcos Galán:

Natural del Departamento de Nariño, comandante de Guerrilla, hombre metódico, disciplinado, excelente compañero e inmejorable militante comunista guiaba sus actos siempre por hacer honor al cabal cumplimiento del Deber. Miembro del Disco Rojo, murió por mordedura de serpiente en 1952, cuando viajaba de noche transportando un correo.

Marcos Pinche:

Comandante de guerrilla. Hombre cordial, de capacidad militar muy desarrollada. Buen conductor de personal y extraordinariamente valiente. Era natural de Chaparral, y había ingresado como guerrillero en el Destacamento de La Marina, en 1949. Murió en combate contra guerrilleros liberales.

Felipe Santiago Albino:

Dirigente comunista de Coyaima, militante desde 1930, asesinado por una banda compuesta por policía y civiles armados en su casa de habitación en 1952.

Santiago Castillo: (Jaime)

Cuadro político y militar de gran capacidad. Natural de Viotá, había llegado a Chaparral como exiliado político. Militante comunista de larga trayectoria, fue miembro de la primera guerrilla que actuó en el Sur del Tolima desde comienzos de 1949 con sede en Chicalá. Poseía una personalidad impresionante por su sencillez, su espíritu de camaradería y su predisposición a la solidaridad. Murió en combate con el Ejército siendo comandante político de Destacamento de Seúl o Davis II en 1952.

Eutiquio Timoté:

Ampliamente conocido en la historia del movimiento comunista de nuestro país porque se cuenta entre los fundadores del Partido Comunista. Fue asesinado en 1952 por bandas mixtas de policía y civiles con sede con Coyaima.

Eduardo Mora:

Dirigente comunista de Chaparral, calificado organizador y conductor de masas, magnífico orador y periodista. Asesinado por el Ejército en 1951, en el paraje Buenos Aires, Chaparral.

Alberto Hernández:

Viejo luchador por las ideas comunistas en Chaparral y El Limón. Hombre de firmes convicciones revolucionarias y de gran entereza moral, fue asesinado con otros prisioneros en la quebrada de Mendarco, cuando eran conducidos por patrullas del Ejército.

José Rufino Sánchez:

Emboscado por una patrulla del Ejército en 1951. Fue coorganizador del primer Destacamento guerrillero del Sur del Tolima a comienzos de 1949. Manifestaba dotes de buen conductor militar. Comunista él y todos los miembros de su familia, sabía explicar magistralmente la razón que impulsaba a los campesinos a tomar las armas.

Milciades y Eusebio Sánchez:

Hermanos del anterior, el primero fue fusilado en una calle de Chaparral y el segundo muerto en una emboscada del Ejército, cerca de su residencia.

Rosendo Santofimio:

Luchador por la tierra, se vinculó al partido comunista en 1939. Mantuvo hasta el último momento de su vida su inquebrantable fe en la causa del proletariado. Siendo hombre de edad, ingresó a la guerrilla con sus hijos e hijas en la que cada uno escribió páginas meritorias. Murió a finales de 1952 en el Davis víctima de una epidemia y por carencia de medicamentos.

Mariana Campos:

Nacida de una familia de revolucionarios, fue asesinada salvajemente, cuando contaba 16 años, por una patrulla de la policía en el paraje Buenos Aires, municipio de Chaparral. Natural de la región de Irco, participaba con sus hermanos en la organización de la resistencia. Como una ironía, el día de su muerte fue el Jueves Corpus de 1951, día santo.

Marco Aurelio Restrepo, y dos hijos suyos:

Asesinados por los guerrilleros liberales en 1953, después del 13 de Junio, por instigaciones del Ejército. Marco A. Restrepo, de origen antioqueño, fue fundador del Partido Comunista en Chaparral y durante varios períodos concejal de este municipio. Al iniciarse la lucha armada popular en 1949, este había ingresado con su familia. En ella desempeño junto con sus dos hijos prominentes cargos de responsabilidad.

Ramón y Valentín Peña, Laureano Herrada, Milciades Rada, Félix Bonilla y Aurelia Tovar:

Todos ellos militantes comunistas del municipio de Chaparral. Oriundos de la zona indígena de Yaguará, fueron los primeros organizadores en esta zona de la resistencia antichulavita. Fueron asesinados por la policía y el Ejército en distintas fechas, durante las incursiones que las fuerzas represivas realizaban contra los habitantes de las zonas rurales.

José Garzón:

Militante comunista de El Limón, Municipio de Chaparral, fusilado en la calle de esta ciudad junto con otros campesinos en 1951.

La anterior es apenas una veintena de los camaradas que entregaron sus vidas durante esta dura etapa de la lucha por la liberación colombiana. Hay centenares de nombres más, a quienes la historia patria habrá de abrir sus páginas algún día.

A esos héroes anónimos va dedicado este libro.